

El desdén con el desdén

Agustín Moreto

Texto basado en varios textos tempranos del EL DESDÉN CON EL DESDÉN. Fue preparado en forma electrónica por Vern Williamsen en el año 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS
-

JORNADA PRIMERA

Salen CARLOS y POLILLA

CARLOS: Yo he de perder el sentido
con tan extraña mujer.

POLILLA: Dame tu pena a entender,
señor, por recién venido.

Cuando te hallo en Barcelona 5
lleno de aplauso y honor,
donde tu heroico valor
todo su pueblo pregona;

cuando sobra a tus victorias 10
ser Carlos, conde de Urgel,
y en el mundo no hay papel
donde se escriban tus glorias,
¿qué causa ha podido haber
de que estés tal mal guisado?

Que, por más que la he pensado, 15
no la puedo comprender.

CARLOS: Polilla, mi desazón
tiene más naturaleza.
Este pesar no es tristeza, 20
sino desesperación.

POLILLA: ¿Desesperación? Señor,

que te enfrenes te aconsejo,
que tiras algo a bermejo.
CARLOS: No burles de mi dolor.
POLILLA: ¿Yo burlar? Esto es templarte; 25
mas tu desesperación,
¿qué tanta es a esta sazón?
CARLOS: La mayor.
POLILLA: ¿Cosa de ahorcarte?
Que si no, poco te ahoga.
CARLOS: No te burles, que me enfado. 30
POLILLA: Pues si estás desesperado,
¿hago mal en darte sogas?
CARLOS: Si dejaras tu locura,
mi mal te comunicara,
porque la agudeza rara 35
de tu ingenio me asegura
que algún medio discurriera,
como otras veces me has dado,
con que alivie mi cuidado.
POLILLA: Pues, señor, polilla fuera. 40
Desemboca tu pasión
y no tenga tu cuidado,
teniéndola en el criado,
polilla en el corazón.
CARLOS: Ya sabes que a Barcelona, 45
del ocio de mis estados,
me trajeron los cuidados
de la fama que pregonas
de Diana la hermosura,
de esta corona heredera, 50
en quien la dicha que espera
tanto príncipe procura,
compitiendo en un deseo
gala, brío y discreción.
POLILLA: Ya sé que sin pretensión 55
viniste a este galanteo
por lucir la bizarría
de tus heroicos blasones,
y que en todas las acciones
siempre te has llevado el día. 60
CARLOS: Pues oye mi sentimiento.
POLILLA: Ello, ¿estás enamorado?
CARLOS: Sí estoy.

POLILLA: Gran susto me has dado.

CARLOS: Pues escucha.

POLILLA: Va de cuento.

CARLOS: Ya sabes como en Urgel 65
tuve, antes de mi partida,
del amor del de Bearne
y el de Fox larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrías 70
voz a la fama, y asombro
a todas estas provincia.
El ver de amor tan rendidos
como la fama publica
dos príncipes tan bizarros, 75
que aun los alaba la envidia,
me llevó a ver si esto en ellos
era por galantería,
gusto, opinión o violencia
de su hermosura divina. 80
Entré pues en Barcelona;
víla en su palacio un día
sin susto del corazón
ni admiración de la vistas,
una hermosura modesta, 85
con muchas señas de tibia,
mas sin defecto común
ni perfección peregrina,
de aquellas en quien el juicio,
cuando las vemos queridas, 90
por la admiración apela
al no sé qué de la dicha.
La ocasión de verme entre ellos
cuando al valor desafían
en públicas competencias, 95
con que el favor solicitan,
ya que no pudo a mi amor,
empeñó mi bizarría,
ya en fiestas y ya en torneos
y otras empresas debidas 100
al culto de una deidad
a cuya soberanía
sin el empeño de amor

la obligación sacrifica.
 Tuve en todas tal fortuna 105
 que, dejando deslucidas
 sus acciones, salí siempre
 coronado con las mías,
 y el vulgo, con el suceso,
 la corona merecida 110
 con la suerte dio a mi frente
 por mérito, siendo dicha,
 que cualquiera de los dos
 que en ella me competía
 la mereció más que yo. 115
 Pero para conseguirla
 tuve yo el faltar mi amor
 y no tener la codicia
 con que ellos la deseaban,
 y así por fuera fue mía; 120
 que en los casos de la suerte,
 por tema de su malicia,
 se van siempre las venturas
 a quien no las solicita.
 Siendo pues mis alabanzas 125
 de todos tan repetidas,
 sólo en Dïana hallé siempre
 una entereza tan hija
 de su esquivia condición
 que, siendo mis bizarrías 130
 dedicadas a su aplauso,
 nunca me dejó noticia,
 aya que no de favorable,
 siquiera de agradecida.
 Y esto con tanta esquiviez 135
 que en todos dejó la misma
 admiración que en mis ojos;
 pues la extraña demasía
 de su entereza pasaba
 del decoro la medida 140
 y, excediendo de recato,
 tocaba ya en grosería;
 que a las damas de tal nombre
 puso el respeto dos líneas:
 una es la desatención, 145
 y otra el favor; mas la avisa

que ponga entre ellas la planta
 tan ajustada y medida
 que en una ni en otra toque,
 porque si de agradecida 150
 adelanta mucho el pie,
 la raya del favor pisa,
 y es ligereza, y si entera
 mucho, y la planta retira
 por no tocar el favor, 155
 pisa en la descortesía.
 Este error hallé en Dïana,
 que empeñó mi bizarría
 a moverla por lo menos
 a atención, si no a caricia; 160
 y este deseo en las fiestas
 me obligaba a repetirlas,
 a buscar nuevos empeños
 al valor y ala osadía;
 mas nunca pude sacar 165
 de su condición esquivia
 más que más causa a la queja
 y más culpa a la malicia.
 De esto nación el inquirir
 si ella conmigo tenía 170
 alguna aversión o queja
 mal fundada o presumida,
 y averigüé que Dïana
 del discurso las primicias,
 con las luces de su ingenio 175
 las dio a la filosofía.
 De este estudio y la lección
 de las fábulas antiguas,
 resultó un común desprecio
 de los hombres, unas iras 180
 contra el orden natural
 del amor con quien fabrica
 el mundo a su duración
 alcázares en que viva;
 tan estable en su opinión, 185
 que da con sentencia fija
 el querer bien por pasión
 de las mujeres indigna;
 tanto, que siendo heredera

de esta corona, y precisa 190
 la obligación de casarse,
 la renuncia y desestima
 por no ver que haya quien triunfe
 de su condición altiva.
 A su cuarto hace la selva 195
 de Dïana, y son las ninfas
 sus damas, y en este estudio
 las emplea todo el día.
 Sólo adornan sus paredes
 de las ninfas fugitivas 200
 pinturas que persüaden
 al desdén. Allí se mira
 a Dafne huyendo de Apolo,
 Anajarte convertida
 en piedra por no querer, 205
 Aretusa en fuentequilla,
 que el tierno llanto de Alfeo
 paga en lágrimas esquivas.
 Y viendo el conde, su padre,
 que en este error se confirma 210
 cada día con más fuerza,
 que la razón no la obliga,
 que sus ruegos no la ablandan,
 y con tal furia se irrita
 en hablándola de amor, 215
 que teme que la encamina
 a un furor desesperado,
 que el medio más blando elija
 la aconseja su prudencia,
 y a los príncipes convida 220
 para que, haciendo por ella
 fiestas y galanterías,
 sin la persuasión ni el ruego,
 la naturaleza misma
 sea quien lidie con ella, 225
 por si, teniendo a la vista
 aplausos y rendimientos,
 ansias, lisonjas, caricias,
 su propio interés la vence
 o la obligación la inclina, 230
 que en quien la razón no labra,
 endurece la porfía

del persuadir. Y no hay cosa
 como dejar a quien lidia
 con su misma sinrazón; 235
 pues si ella misma le guía
 al error, en dando en él,
 es fuerza quedar vencida,
 porque no hay con el que a oscuras
 por un mal paso camina, 240
 para que vea su engaño,
 mejor luz que la caída.
 Habiendo ya averiguado
 que esto en su opinión esquivaba
 era desprecio común 245
 y no repugnancia mía,
 claro está que yo debiera
 sosegarme en mi porfía;
 y considerando bien
 opinión tan exquisita, 250
 primero que a sentimiento
 pudiera moverme a risa.
 Pues para que se conozca
 la vileza más indigna
 de nuestra naturaleza, 255
 aquella hermosura misma
 que yo antes libre miraba
 con tantas partes de tibia,
 cuando la vi desdeñosa,
 por lo imposible a la vista, 260
 la que miraba común,
 me pareció peregrina.
 ¡Oh, bajeza del deseo!
 Que aunque sea a la codicia
 de más precio lo que alcanza 265
 que no lo que se retira,
 sólo por la privación
 de más valor lo imagina,
 y da el precio a lo difícil,
 que su mismo ser le quita. 270
 Cada vez que la miraba
 más vella me parecía,
 e iba creciendo en mi pecho
 este fuego tan aprisa
 a que, absorto de ver la llama, 275

a ver la causa volvía,
y hallaba que aquella nieve
de su desdén, muda y tibia,
producía en mí este incendio.
¡Qué ejemplo para el que olvida! 280
Seguro piensa que está
el que en la ceniza fría
tiene ya su amor difunto:
¡qué engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve, 285
¿quién se fía en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias
preguntaba a mis fatigas:
¡Traidor corazón! ¿Qué es esto?
¿Qué es esto, aleves caricias? 290
La que neutral no os agrada
¿os parece bien esquivar?
La que vista no os suspende
¿cuando es ingrata os admira?
¿Qué le añade a la hermosura 295
el rigor que la ilumina?
¿Con el desdén es hermosa
la que sin desdén fue tibia?
El desprecio, ¿no es injuria?
La que desprecia, ¿no irrita? 300
Pues la que no pudo afable,
¿por qué os arrastra enemiga?
La crueldad a la hermosura,
¿el ser de deidad la quita?
Pues, ¿qué, para mí la ensalza 305
lo que para sí la humilla?
Lo tirano, ¿se aborrece?
Pues a mí, ¿cómo me obliga?
¿Qué es esto, amor? ¿Es acaso
hermosa la tiranía? 310
No es posible, no; esto es falso;
no es esto amor, ni hay quien diga
que arrastrar pudo inhumana
la que no movió divina.
Pues, ¿qué es esto? ¿Esto no es fuego? 315
Sí, que mi ardor lo acredita;
no, que el hielo no lo causa;
sí, que el pecho lo publica.

No puede ser, no es posible,
 no, que a la razón implica. 320
 Pues, ¿qué será? Esto es deseo.
 ¿De qué? De mi muerte misma.
 Yo mi mal querer no puedo;
 pues, ¿qué será? ¿Una codicia
 de aquello que se me aparte? 325
 No, porque no la querría
 el corazón. ¿Esto es tema?
 No. Pues, alma, ¿qué imaginas?
 Bajeza es del pensamiento;
 no es sino soberanía 330
 de nuestra naturaleza
 cuya condición altiva
 todo lo quiere rendir,
 como superior se mira.
 Y habiendo visto que hay pecho 335
 que a su halago no se rinda,
 el dolor de este desdén
 le abrasa y le martiriza,
 y produce un sentimiento,
 con que a desear le obliga 340
 vencer aquel imposible.
 Y ardiendo en esta fatiga,
 como hay parte de deseo,
 y este deseo lastima,
 parece efecto de amor 345
 porque apetece y aspira,
 y no es sino sentimiento
 equivocado en caricia.
 Esto la razón discurre;
 mas la voluntad, indigna, 350
 toda la razón me arrastras
 y todo el valor me quita.
 Sea amor o sentimiento,
 nieve, ardor, llama o ceniza,
 yo me abraso, yo me rindo 355
 a esta furia vengativa
 de amor, contra la quietud
 de mi libertad tranquila;
 y sin esperanza alguna
 de sosiego en mis fatigas, 360
 yo padezco en mi silencio,

yo mismo soy de las iras
de mi dolor alimento;
mi pena se hace a sí misma,
porque, más que mi deseo, 365
es rayo que me fulmina,
aunque es tan digna la causa,
el ser la razón indigna;
pues mi ciega voluntad
se lleva y se precipita 370
del rigor, de la crueldad,
del desdén, la tiranía,
y muero, más que de amor,
de ver que a tanta desdicha
quien no pudo como hermosa, 375
me arrastrase como esquivia.

POLILLA: Atento, señor, he estado,
y el suceso no me admira,
porque esto, señor, es cosa
que sucede cada día. 380

Mira. Siendo yo muchacho,
había en mi casa vendimia,
y por el suelo las uvas
nunca me daban codicia. 385

Pasó este tiempo y después
colgaron en la cocina
las uvas para el invierno;
y yo, viéndolas arriba,

rabiaba por comer de ellas
tanto, que trepando un día 390
por alcanzarlas, caí
y me quebré las costillas.

Éste es el caso, él por él.

CARLOS: No el ser natural me alivia
si es injusto el natural. 395

POLILLA: Di, señor, ¿ella mira
con más cariño a otro?

CARLOS: No.

POLILLA: Y ellos, ¿no la solicitan?

CARLOS: Todos vencerla pretenden.

POLILLA: Pues que cae más aprisa 400
apostaré.

CARLOS: ¿Por qué causa?

POLILLA: Sólo porque es tan esquivia.

CARLOS: ¿Cómo ha de ser?

POLILLA: Verbigracia.

¿Viste una breva en la cima
de una higuera, y los muchachos 405

que en alcanzarla porfían
piedras la tiran a pares;
y aunque a algunas se resista,
al cabo, de aporreada
con las piedras que la tiran, 410
viene a caer más madura?

Pues lo mismo aquí imagina.

Ella está tiesa y muy alta;
tú tus pedradas la tiras;

los otros tiran las tuyas; 415

luego, por más que resista,

ha de venir a caer,

de una y otra a la porfía,

más madura que una breva.

Mas cuidado a la caída, 420

que el cogerla es lo que importa;

que ella caerá, como hay viñas.

CARLOS: El conde, su padre, viene.

POLILLA: Acompañado, se mira, 425

del de Fox y el de Bearne.

CARLOS: Ninguno tiene noticia

del incendio de mi pecho,

porque mi silencio abriga

el áspid de mi dolor.

POLILLA: Ésa es mayor valentía. 430

Callar tu pasión mucho es,

¡vive Dios! ¿Por qué imaginas

que llaman ciego a quien ama?

CARLOS: Porque sus yerros no mira.

POLILLA: No tal. 435

CARLOS: Pues, ¿por qué esta ciego?

POLILLA: Porque el que ama, al ciego imita.

CARLOS: ¿En qué?

POLILLA: Encantar la pasión

por calles y por esquinas.

Salen el CONDE de Barcelona, el PRÍNCIPE de Bearne, y don

GASTÓN, conde de Fox

CONDE: Príncipes, vuestro justo sentimiento,
 mirado bien, no es vuestro, sino mío 440
 Ningún remedio intento,
 que no le venza el ciego desvarío
 de Diana, en quien hallo
 cada vez menos medios de enmendallo.
 Ni del poder de padre a usar me atrevo, 445
 ni del de la razón, porque se irrita
 tanto cuando de amor a hablarla pruebo,
 que a más daño el furor la precipita.
 Ella, en fin, por no mar ni sujetarse,
 quiere morir primero que casarse. 450
 GASTÓN: Ésa, señor, es opinión aguda
 de su discurso, a los estudios dado,
 que el tiempo sólo o la razón la muda;
 y sin razón estás desesperado.
 CONDE: Conde de Fox, aunque verdad es ésta, 455
 no me atrevo a empeñaros en la empresa
 de que asistáis en vano a su hermosura,
 faltando en vuestro estado a su asistencia.
 PRÍNCIPE: Señor, con tu licencia,
 el que es capricho injusto, nunca dura; 460
 y aunque el vencerle es dificultoso,
 yo estoy perdiendo tiempo más airoso,
 ya que a este intento de Bearne vine,
 que dejando la empresa mi constancia,
 porque es mayor desaire que imagine 465
 nadie que al dejé por inconstancia,
 ni ese crédito es de su hermosura,
 ni del honesto amor que la procura.
 CARLOS: El Príncipe, señor, ha respondido
 como galán, bizarro y caballero; 470
 que aun en mí, que he venido
 sin ese empeño, sólo aventurero,
 a festejar no haciendo competencia,
 dejar de proseguir fuera indecencia.
 CONDE: Príncipes, lo que siento es empeñaros 475
 en porfiar, cuando halla la porfía
 de mayor resistencia indicios claros;
 si la gala, el valor, la bizarría,
 no la mueve ni inclina, ¿con qué intento
 vencer imagináis su entendimiento? 480

POLILLA: Señor, un necio a veces halla un medio
que aprueba la razón. Si dais licencia,
yo me atreveré a daros un remedio
con que, aunque ella aborrezca su presencia,
se le vayan los ojos, hechos fuentes,
tras cualquiera galán de los presentes.
CONDE: Pues, ¿qué medio imaginas?

485

POLILLA: Como mío.
Hacer justas, torneos, a una ingrata,
es poner ollas a quien tiene hastío.
El medio es, que rendirla no dilata,
poner en una torre a la Princesa,
sin comer cuatro días ni ver mesa;
y luego han de pasar estos galanes
delante de ella y convidando a escote,
el uno con seis pollas y dos panes,
el otro con un plato de jigote;
y a mí me lleve el diablo, si los viere,
si tras ellos corriendo no saliere.
CARLOS: ¡Calla, loco bufón!

490

495

POLILLA: ¿Esto es locura?
Ejecútese el medio, y a la prueba.
Sitien luego por hambre su hermosura,
y verán si los ojos no la lleva
quien sacare un vestido de camino,
guarnecido de lonjas de tocino.
PRÍNCIPE: Señor, sola una cosa por mí pido,
que don Gastón también ha de querella.
Nunca hablar a Dñana hemos podido;
danos licencia tú de hablar con ella,
que el trato y la razón puede mudarla.

500

505

CONDE: Aunque la ha de negar, he de intentarla.
Pensad vosotros medios y ocasiones
de mover su entereza, que a escucharos
yo la sabré obligar con mis razones,
que es cuanto puedo hacer para ayudaros
a la empresa tan justa y deseada
de ver mi sucesión asegurada.

510

515

Vase [el CONDE]

PRÍNCIPE: Conde, crédito es de la nobleza
de nuestra heroica sangre la porfía

de rendir el desdén de su belleza;
juntos la hemos de hablar. 520

CARLOS: Yo compañía
al empeño os haré, mas no al deseo,
porque yo sin amor sigo este empleo.

GASTÓN: Pues ya que vos no estáis enamorado,
¿qué medios seguiremos de obligalla?
Que esto lo ve mejor el descuidado. 525

CARLOS: Yo un medio sé que mi silencio calla,
porque otro empeño es, que al proponerle
cualquiera de los dos ha de quererle.

PRÍNCIPE: Decís bien.

GASTÓN: Pues, Bearne, vamos luego
a imaginar festejos y finezas. 530

PRÍNCIPE: A introducir en su desdén el fuego.

GASTÓN: Ríndanse a nuestro incendio sus tibiezas.

CARLOS: Yo a eso asistiré.

PRÍNCIPE: Pues a esta gloria.

Vanse el PRÍNCIPE y don GASTÓN

CARLOS: Y que del más feliz sea la victoria.

POLILLA: Pues, ¿qué es esto, señor? ¿Por qué has negado
tu amor? 535

CARLOS: He de seguir otro camino
de vencer un desdén tan desusado.
Ven, y yo te diré lo que imagino,
que tú me has de ayudar.

POLILLA: Eso no hay duda.

CARLOS: Allá has de entrar. 540

POLILLA: Seré Simón y ayuda.

CARLOS: ¿Sabráste introducir?

POLILLA: Y hacer pesquisas.
¿Yo Polilla no soy? ¿Eso previenes?

Me sabré introducir en sus camisas.

CARLOS: Pues ya a mi amor le doy los parabienes.

POLILLA: Vamos, que si eso importa a las marañas,
yo sabré apolillarle las entrañas. 545

***Vanse [los dos]. Salen DIANA, CINTIA, LAURA, DAMAS, y
MÚSICOS***

MÚSICA: "Huyendo la hermosa Dafne,

burla de Apolo la fe,
sin duda la sigue un rayo,
pues la defiende un laurel." 550

DIANA: ¡Qué bien que suena en mi oído
aquel honesto desdén!
¡Que hay mujer que quiera bien!
¡Que haya pecho agradecido!

CINTIA: (¡Que por error su agudeza **Aparte**
quiera el amor condenar;
y si lo es, quiera enmendar
lo que error naturaleza!) 555

DIANA: Este romance cantad;
proseguid, que el que le hizo,
bien conoció el falso hechizo
de esa tirana deidad. 560

MÚSICOS: "Poca o ninguna distancia
hay de amar a agradecer,
no agradezca la que quiere
la victoria del desdén." 565

DIANA: ¡Qué bien dice! Amor es niño,
y no hay agradecimiento,
que al primer paso, aunque lento,
no tropiece en su cariño. 570

Agradecer es pagar
con un decente favor;
luego quien paga el amor
ya estima el verse adorar. 575

Pues si estima, agradecida,
ser amada una mujer,
¿que falta para querer
a quien quiere ser querida? 580

CINTIA: El agradecer, Diana,
es deuda noble y cortés;
la que agradecida es
no se infiere que es liviana. 585

Que agradece la razón
siempre en nosotras se infiere;
la voluntad es quien quiere;
distintas la causas son;
luego si hay diversidad
en la causa y el intento, 585

bien puede el entendimiento
 obrar sin la voluntad. 590

DIANA: Que haber puede estimación
 sin amor es la verdad,
 porque amar es voluntad
 y agradecer es razón.

No digo que ha de querer 595
 por fuerza la que agradece;
 pero, Cintia, me parece
 que está cerca de caer;
 y quien de esto se asegura,
 no teme o no ve el engaño, 600
 porque no recela el daño
 quien al riesgo se aventura.

CINTIA: El ser desagradecida
 es delito descortés.

DIANA: Pero el agradecer es 605
 peligro de la caída.

CINTIA: Yo el delito no permito.

DIANA: Ni yo un riesgo tan extraño.

CINTIA: Pues por excusar un daño,
 ¿es bien hacer un delito? 610

DIANA: Sí, siendo tan contingente
 el riesgo.

CINTIA: Pues, ¿no es menor,
 si es contingente, este error
 que esta delito presente?

DIANA: No, que es más culpa el amar, 615
 que falta el no agradecer.

CINTIA: ¿No es mejor, si puede ser,
 el no querer y estimar?

DIANA: No, porque a querer se ha de ir.

CINTIA: Pues, ¿no puede allí parar? 620

DIANA: Quien no resiste a empezar,
 no resiste a proseguir.

CINTIA: Pues el ser agradecida,
 ¿no es mejor, si esto es ganancia,
 y gastar esa constancia 625
 en resistir la caída?

DIANA: No, que eso es introducirle
 al amor, y al desecharle,
 no basta para arrojarle
 lo que puede resistirle. 630

CINTIA: Pues cuando eso haya de ser,
más que a la atención faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.

DIANA: ¿Qué es querer? Tú hablas así,
o atrevida o sin cuidado;
sin duda te has olvidado
que estás delante de mí.
¡Querer! ¿Se ha de imaginar
en mi presencia querer?
¡Mas eso no puede ser!
Laura, volved a cantar.

635

640

MÚSICOS: "No se fíe en las caricias
de Amor quien niño le ve;
que, con presencia de niño,
tiene decretos de rey."

645

Sale POLILLA, de médico ridículo

POLILLA: (¡Plegue al cielo que dé fuego **Aparte**
mi entrada!

DIANA: ¿Quién entra aquí?

POLILLA: "Ego."

DIANA: ¿Quién?

POLILLA: "Mihi, vel mí;

[e]scholasticus sum ego,
pauper et enamoratus."

650

DIANA: ¿Vos enamorado estáis?

Pues, ¿cómo aquí entrar osáis?

POLILLA: No, señora; "escarmentatus."

DIANA: ¿Qué os escarmentó?

655

POLILLA: Amor ruin;
y escarmentado en su error,
me he hecho médico de amor,
por ir de ruin a rocín.

DIANA: ¡De dónde sois?

POLILLA: De un lugar.

DIANA: Fuerza es.

660

POLILLA: No he dicho poco;
que en latín lugar es "loco."

DIANA: Ya os entiendo.

POLILLA: Pues andar.

DIANA: ¿Y a qué entráis?

POLILLA: La fama oí
de vos, con admiración
de tan rara condición.

665

DIANA: ¿Dónde supisteis de mí?

POLILLA: En Acapulco.

DIANA: ¿Dónde es?

POLILLA: Media leguas de Tortosa;
y mi codicia, ambiciosa,
de saber curar después
del mal de Amor, sarna insana,
me trajo a veros, por Dios,
por sólo aprender de vos.
Partíme luego a la Habana,
por venir a Barcelona,
y tomé postas allí.

670

675

DIANA: ¿Postas en la Habana?

POLILLA: Sí.

Y me apeé en Tarragona,
de donde vengo hasta aquí,
como hace fuerte el verano,
a pie a pedirlos la mano.

680

DIANA: ¿Y qué os parece de mí?

POLILLA: Eso es fuerza que me aturda;
no tiene Amor mejor flecha
que vuestra mano derecha,
si no es sacáis la zurda.

685

DIANA: ¡Buen humor tenéis!

POLILLA: Así,

¿gusta mi conversación?

DIANA: Sí.

POLILLA: Pues con una ración
os podéis hartar de mí.

690

DIANA: Yo os la doy.

POLILLA: Beso... ¡Qué error!

¿Beso dije? Ya no beso.

DIANA: Pues, ¿por qué?

POLILLA: El beso es el queso
de los ratones de Amor.

DIANA: Yo os admito.

695

POLILLA: Dios delante;
mas sea con plaza de honor.

DIANA: ¿No sois médico?

POLILLA: Hablador,
y así seré platicante.

DIANA: Y del mal de Amor, que mata,
¿cómo curáis? 700

POLILLA: Al que es franco
curo con ungüento blanco.

DIANA: ¿Y sana?

POLILLA: Sí, porque es plata.

DIANA: ¿Estáis mal con él?

POLILLA: Su nombre
me mata. Llamó al Amor
Averroes hernia, un humor 705
que hila las tripas a un hombre.
Amor, señora, es congoja,
traición, tiranía villana,
y sólo el tiempo le sana,
suplicaciones y aloja. 710
Amor es quita-razón,
quita-sueño, quita-bien,
quita-pelillos también,
que hará calvo a un motilón.
Y las que él obliga a amar, 715
todas acaban en quita,
Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.

DIANA: Lo que había menester
para mi divertimento 720
tengo en vos.

POLILLA: Con ese intento
vino yo desde Añoover.

DIANA: ¿Añoover?

POLILLA: El me crió;
que en este lugar extraño
se ven melones cada año, 725
y así Año-ver se llamó.

DIANA: ¿Cómo os llamáis?

POLILLA: Caniquí.

DIANA: Caniquí, a vuestra venida
estoy muy agradecida.

POLILLA: Para las dueñas nací. 730

(Ya yo tengo introducción. **Aparte**

Así EN EL MUNDO SUCEDE:
lo que un príncipe no puede,

yo he logrado por bufón.
Si ahora no llega a rendilla
Carlos, sin maña se viene, 735
pues ya introducida tiene
en su pecho la polilla.)

LAURA: Con los príncipes tu padre
viene, señora, acá dentro.

DIANA: ¿Con los príncipes? ¿Que dices? 740
¿Qué intenta mi padre? ¡Cielos!
Si es repetir la porfía
de que me case, primero
rendiré el cuello a un cuchillo.

[CINTIA habla aparte con LAURA]

CINTIA: ¿Hay tal aborrecimiento 745
de los hombres? ¿Es posible,
Laura, que el brío, el aliento
del de Urgel no la arrebate?

LAURA: Que es hermafrodita pienso.

CINTIA: A mí me lleva los ojos. 750

LAURA: Y a mí el Caniquí, en secreto,
me ha llevado las narices;
que me agrada para lienzo.

Salen el CONDE, el PRÍNCIPE, don GASTÓN, y CARLOS

CONDE: Príncipes, entrad conmigo.

CARLOS: (Sin alma a sus ojos vengo; **Aparte** 755
no sé si tendré valor
para fingir lo que intento.
Siempre la hallo más hermosa.)

DIANA: (¡Cielos! ¿Qué puede ser esto?) **Aparte**

CONDE: ¿Hija? ¿Diana? 760

DIANA: ¿Señor?

CONDE: Yo, que a tu decoro atiendo,
y a la deuda en que me ponen
los condes con sus festejos,
habiendo de ellos sabido

que del retiro que has hecho 765
de su vista, están quejosos...

DIANA: Señor, que me des, te ruego,

licencia, antes que prosigas,
 ni tu palabra haga empeño
 de cosa que te esté mal, 770
 de prevenirte mi intento.
 Lo primero es, que contigo
 mi voluntad tener puedo,
 ni la tengo, porque sólo
 mi albedrío es tu precepto. 775
 Lo segundo es, que el casarme,
 señor, ha de ser lo mismo
 que dar la garganta a un lazo
 y el corazón a un veneno.
 Casarme y morir es uno, 780
 mas tu obediencia es primero
 que mi vida. Esto asentado,
 venga ahora tu decreto.
 CONDE: Hija, mal has presumido,
 que yo casarte no intento, 785
 sino dar satisfacción
 a los príncipes, que han hecho
 tantos festejos por ti.
 Y el mayor de todos ellos
 es pedirte por esposa, 790
 siendo tan digno su aliento,
 ya que no de tus favores,
 de mis agradecimientos.
 Y no habiendo de otorgarlo,
 debe atender mi respeto 795
 a que ninguno se vaya,
 sospechando que es desprecio,
 sino aversión que tu gusto
 tiene con el casamiento.
 Y también, que esto no es 800
 resistencia a mi precepto,
 cuando yo no te lo mando,
 porque el amor que te tengo
 mi obliga a seguir tu gusto.
 Y, pues tú en seguir tu intento 805
 ni a mí me desobedeces
 ni los desprecias a ellos,
 dales la razón que tiene
 para esta opinión tu pecho,
 que esto importa a tu decoro 810

y acredita mi respeto.

Vase [el CONDE]

DIANA: Si eso pretendéis no más,

oíd, que dáosla quiero.

GASTÓN: Sólo a ese intento venimos.

PRÍNCIPE: Y no extrañéis el deseo, 815

que más extraña es en vos

la aversión al casamiento.

CARLOS: Yo, aunque a saberlo he venido,

sólo ha sido con pretexto,

sin extrañar la opinión 820

de saber el fundamento.

DIANA: Pues oíd, que ya le digo.

POLILLA: (¡Vive Dios, que es raro empeño! **Aparte**

¿Si hallará razón bastante?

Porque será bravo cuento 825

dar razón para ser loca.)

DIANA: Desde aquel albor primero

con que amaneció al discurso

la luz de mi entendimiento

y el día de la razón, 830

fue de mi vida el empleo

el estudio y la lección

de la historia, en quien da el tiempo

escarmiento a los futuros

con los pasados ejemplos. 835

Cuantas ruinas y destrozos,

tragedias y desconciertos

han sucedido en el mundo

entre ilustres y plebeyos,

todas nacieron de amor. 840

Cuanto los sabios supieron,

cuando a la filosofía

moral liquidó el ingenio,

gastaron en prevenir

a los siglos venideros 845

el ciego error, la violencia,

el loco, el tirano imperio

de esa mentida deidad

que se introduce en los pechos

con dulce voz de cariño, 850

siendo un volcán allá dentro.
 ¿Qué amante jamás al mundo
 dio a entender de sus efectos
 sino lástimas, desdichas,
 lágrimas, ansias, lamentos, 855
 suspiros, quejas, sollozos,
 sonando con triste estruendo
 para lastimar las quejas,
 para escarmentar los ecos?
 Si alguno correspondido 860
 se vio, paró en un despeño,
 que al que no su tiranía
 se opuso el poder del cielo.
 Pues si quien se casa va
 a amar por deuda y empeño, 865
 ¿cómo se puede casar
 quien sabe de amor el riesgo?
 Pues casarse sin amor
 es dar causa sin efecto.
 ¿Cómo puede ser esclavo 870
 quien no se ha rendido al dueño?
 ¿Puede hallar un corazón
 más indigno cautiverio
 que rendirle su albedrío
 quien no manda su deseo? 875
 El obedecerle es deuda;
 pues, ¿cómo vivirá un pecho
 con una obediencia fuera
 y una resistencia dentro?
 Con amor o sin amor, 880
 yo, en fin, casarme no puedo;
 con amor, porque es peligro;
 sin amor, porque no quiero.
 PRÍNCIPE: Dándome los dos licencia,
 responderé a lo propuesto. 885
 GASTÓN: Por mi parte, yo os la doy.
 CARLOS: Yo, que responder no tengo,
 pues la opinión que yo sigo
 favorece aquel intento.
 PRÍNCIPE: La mayor guerra, señora, 890
 que hace el engaño al ingenio,
 es estar siempre vestido
 de aparente argumentos.

Dejando la consecuencias
 que tiene amor contra ellos, 895
 que en un discurso engañado
 suelen ser de menos precio,
 la experiencia es la razón
 mayor que hay para venceros,
 porque ella sola concluye 900
 con la prueba del efecto.
 Si vos os negáis al trato,
 siempre estaréis en el yerro,
 porque no cabe experiencia
 donde se excusa el empeño. 905
 Vos vais contra la razón
 natural, y el propio fuero
 de nuestra naturaleza
 pervertís con el ingenio.
 No neguéis vos el oído 910
 a las verdades del ruego,
 porque si es razón no amar,
 contra la razón no hay riesgo.
 Y si no es razón es fuerza,
 que os ha de vencer el tiempo, 915
 y entonces será victoria
 publicar el vencimiento.
 Vos defendéis el desdén;
 todos vencerle queremos;
 vos decís que esto es razón; 920
 permitíos al festejo,
 y haced escuela al desdén,
 donde en nuestro galanteo,
 los intentos de obligaros
 has de ser los argumentos. 925
 Veamos quién tiene razón,
 porque ha de ser nuestro empeño
 inclinaros al cariño,
 o quedar vencidos ellos.
 DIANA: Pues para que conozcáis 930
 que la opinión que yo llevo
 es hija del desengaño,
 y del error vuestro intento,
 festejad, imaginad
 cuanto caminos y medio 935
 de obligar una hermosura

tiene amor, halla el ingenio,
 que desde aquí me permito
 a lisonjas y festejos
 con el oído y los ojos, 940
 sólo para convencerlos
 de que no puedo querer,
 y que el desdén que yo tengo,
 sin fomentarle el discurso,
 es natural en mi pecho. 945
 GASTÓN: Pues si argumento ha de ser
 desde hoy nuestro galanteo,
 todos vamos a argüir
 contra el desdén y despego.
 Príncipes, de la razón 950
 y de amor es ya el empeño;
 cada uno un medio elija
 de seguir este argumento.
 Veamos, para concluir,
 quién elige mejor medio. 955

Vase [don GASTÓN]

PRÍNCIPE: Yo voy a escoger el mío,
 y de vos, señora, espero
 que habéis de ser contra vos
 el más agudo argumento.

Vase [el PRÍNCIPE]

CARLOS: Pues yo, señora, también, 960
 por deuda de caballero,
 proseguiré en festejaros,
 mas será sin ese intento.
 DIANA: Pues, ¿por qué?
 CARLOS: Porque yo sigo
 la opinión de vuestro ingenio; 965
 mas aunque es vuestra opinión,
 la mía es con más extremo.
 DIANA: ¿De qué suerte?
 CARLOS: Yo, señora,
 no sólo querer no quiero
 mas ni quiero ser querido. 970
 DIANA: Pues, ¿en ser querido hay riesgo?

CARLOS: No hay riesgo pero hay delito;
no hay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningún tiempo, 975
que si el cielo compusiera
una hermosura de extremos
y ésta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto.
Hay delito, porque cuando 980
sé yo que querer no puedo,
amarme y no amar, sería
faltar mi agradecimiento.
Y así yo, ni ser querido
ni querer, señora, quiero, 985
porque temo ser ingrato
cuando sé yo que he de serlo.
DIANA: Luego, ¿vos me festejáis
sin amarme?

CARLOS: Esto es muy cierto.

DIANA: Pues, ¿para qué? 990

CARLOS: Por pagaros
la veneración que os debo.

DIANA: Y eso, ¿no es amor?

CARLOS: ¿Amor?
No, señora, esto es respeto.

POLILLA: (¡Cuerpo de Cristo! ¡Qué lindo! **Aparte**
¡Qué bravo botón de fuego! 995
Échala de ese vinagre,
y verás, para su tiempo,
qué bravo escabeche sale.)

[DIANA y CINTIA hablan aparte]

DIANA: Cintia, ¿has oído a este necio?
¿No es graciosa su locura? 1000

CINTIA: Soberbia es.

DIANA: ¿No será bueno
enamorar a este loco?

CINTIA: Sí, mas hay peligro en eso.

DIANA: ¿De qué?

CINTIA: Que tú te enamores,
si no logras el empeño. 1005

DIANA: Ahora eres tú más necia;

pues, ¿cómo puede ser eso?

No me mueven los rendidos

y, ¿ha de arrastrarme el soberbio?

CINTIA: Esto, señora, es aviso.

1010

DIANA: Por eso he de hacer empeño
de rendir su vanidad.

CINTIA: Yo me holgaré mucho de ello.

A CARLOS

DIANA: Proseguid la bizarría,

que yo ahora os la agradezco

1015

con mayor estimación,

pues sin amor os la debo.

CARLOS: ¿Vos agradecéis, señora?

DIANA: Es porque con vos no hay riesgo.

CARLOS: Pues yo iré a empeñaros más.

1020

DIANA: Y yo voy a agradecerlo.

CARLOS: Pues mirad que no queráis,

porque cesaré en mi intento.

DIANA: No me costará cuidado.

CARLOS: Pues siendo así, yo lo acepto.

1025

DIANA: Andad. Venid, Caniquí.

CARLOS: ¿Qué decís?

POLILLA: Soy ya ese lienzo.

A CINTIA

DIANA: Cintia, rendido has de verle.

CINTIA: Sí será; pero yo temo

que se te trueque la suerte.

1030

(Y eso es lo que yo deseo.) **Aparte**

A CARLOS

DIANA: Mas, ¿oís?

CARLOS: ¿Qué me queréis?

DIANA: Que si acaso os muda el tiempo...

CARLOS: ¿A qué, señora?

DIANA: A querer.

CARLOS: ¿Qué he de hacer?

1035

DIANA: Sufrir desprecios.

CARLOS: ¿Y si en vos hubiese amor?

DIANA: Yo no querré.

CARLOS: Así lo creo.

DIANA: Pues, ¿qué pedís?

CARLOS: Por si acaso...

DIANA: Eso acaso está muy lejos.

CARLOS: ¿Y si llega?

1040

DIANA: No es posible.

CARLOS: Supongo.

DIANA: Yo lo prometo.

CARLOS: Eso pido.

DIANA: Bien está.

Quede así.

CARLOS: Guárdeos el cielo.

DIANA: (Aunque me cueste un cuidado, **Aparte**
he de rendir a este necio.)

1045

Vanse DIANA y las damas

POLILLA: Señor, buena va la danza.

CARLOS: Polilla, yo estoy muriendo;

todo mi valor ha habido

menester mi fingimiento.

POLILLA: Señor, llévalo adelante,

1050

y verás si no da fuego.

CARLOS: Eso importa.

POLILLA: Ven, señor,

que ya yo estoy acá dentro.

CARLOS: ¿Cómo?

POLILLA: Con lo Caniquí

me he hecho lienzo casero.

1055

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen CARLOS y POLILLA

CARLOS: Polilla amigo, el pesar
me quitas. Dale a mi amor
alivio.

POLILLA: A espacio, señor,
que hay mucho que confesar.

CARLOS: Dímelo todo, que lucha
con mi cuidado mi amor. 1060

POLILLA: ¿Quieres besarme, señor?
Apártate allá y escucha.

Lo primero, esos bobazos
de estos príncipes, ya sabes 1065
que en fiestas y asuntos graves
se están haciendo pedazos.

Fiesta tras fiesta no tarda,
y con su desdén tirano
hacer fiestas es en vano, 1070
porque ella no se las guarda.

Ellos gastan su dinero
sin que con ello la obliguen,
y de enamorarla siguen 1075
el camino carretero.

Y ellos mismos son testigos
que van mal, que esta mujer
el alcanzarla ha de ser
echando por esos trigos. 1080

Y es tan cierta esta opinión
que con tu desdén fingido
de tal suerte la has herido
que ha pedido confesión;

y con mi bellaquería
su pecho ha comunicado, 1085
como ella me ha imaginado
doctor de esta teología.

Para rendirte, un intento
siempre a preguntar me sale.

Mira tú de quien se vale
para que se yerre el cuento. 1090

Yo dije con gran mesura--

"Si eso en cuidado te tray,
para obligarle no hay
medio como tu hermosura. 1095
Hazle un favor, golpe en bola,
de cuando en cuando al cuitado,
y, en viéndole enamorado,
vuélvete y dile mamola."
Ella de mi parecer 1100
se ha agradado de tal arte
que ya está en galantearte.
Mas ahora es menester
que con ceño impenetrable,
aunque parezcas grosero, 1105
siempre tú estés más entero
que bolsa de miserable.
Ni te piques con la salsa,
no piense tu bobería
que está la casa vacía 1110
por ver la cédula falsa,
porque ella la trae pegada,
y si tú vas a leella,
has de hallar que dice en ella--
"Aquí no se alquila nada." 1115
CARLOS: Y de eso, ¿qué ha de sacarse?
POLILLA: Que se pique esta mujer.
CARLOS: Pues, ¿cómo puedes saber
que ha de venir a picarse?
POLILLA: ¿Cómo picarse? ¡Eso es bueno! 1120
Si ella lo finge diez días
y tú de ella te desvías,
te ha de querer al onceno,
a los doce ha de rabiarse,
y a los trece, me parece 1125
que, aunque ella se esté en sus trece,
te ha de venir a rogar.
CARLOS: Yo pienso que dices bien;
mas yo temo de mi amor
que si ella me hace un favor 1130
no sepa hacerla un desdén.
POLILLA: ¿Qué más dijera una niña?
CARLOS: Pues, ¿qué haré?
POLILLA: Mostrarte helado.
CARLOS: ¿Cómo, se estoy abrasado?

POLILLA: Beber mucha garapiña. 1135

CARLOS: Yo he de esforzar mi cuidado.

POLILLA: ¡Ah sí! ¡Pesia a mi memoria!

que lo mejor de la historia

es lo que se me ha olvidado.

Ya sabes que ahora son

Carnestolendas. 1140

CARLOS: ¿Y pues?

POLILLA: Que en Barcelona uso es

de esta gallarda nación,

que con fiestas se divierte,

llevar, sin nota en su fama,

cada galán a su dama. 1145

Esto en palacio es por suerte;

ellas eligen colores,

pide una el galán que viene,

y la dama que le tiene

va con él, y a hacer favores

al galán el día la empeña;

él se obliga a ser imán,

y es gusto porque es galán

que suele ir con una dueña. 1150

Esto supuesto, Diana

contigo el ir ha dispuesto,

y no sé, por lograr esto,

como han puesto la pavana.

Ello está trazado ya;

mas ella sale. Hacia allí

te esconde; no te halle aquí,

porque lo sospechará. 1160

CARLOS: Persuade tú a su desvío

que me enamore. 1165

POLILLA: Es forzoso.

Tú eres enfermo dichoso,

pues te cura el beber frío.

*Salen DIANA, CINTIA y LAURA. POLILLA y CARLOS esté
oculto*

DIANA: Cintia, este medio he pensado

para rendirle a mi amor;

yo he de hacerle más favor. 1170

Todas, como os he mandado,

como yo, habéis de traer
 cintas de todas colores,
 con que al pedir los favores
 podréis cualquiera escoger 1175
 el galán que os pareciere,
 pues cualquier color que pida
 ya la tenéis prevenida,
 y la que el de Urgel pidiere
 dejádmela para mí. 1180
 CINTIA: Gran victoria has de alcanzar
 si le sabes obligar
 a quererte.
 DIANA: ¿Caniquí?
 POLILLA: ¡Oh, luz de este firmamento!
 DIANA: ¿Qué hay de nuevo? 1185
 POLILLA: Me he hecho amigo
 de Carlos.
 DIANA: Mucho me obligo
 de tu cuidado.
 POLILLA: (Así intento **Aparte**
 ser espía y del consejo.
 No es mi prevención muy vana,
 que esto es echar la botana 1190
 por si se sale el pellejo.)
 DIANA: ¿Y no has descubierto nada
 de lo que yo de él procuro?
 POLILLA: ¡Ay, señora! Está más duro
 que huevo para ensalada; 1195
 pero yo sé tretas bravas
 con que has de hacerle bramar.
 DIANA: Pues tú lo has de gobernar.
 POLILLA: (¡Ay, pobreta, que te clavás!) **Aparte**
 DIANA: Mil escudos te apercibo 1200
 si tú su desdén allanas.
 POLILLA: Sí, haré. (El emplasto de ranas **Aparte**
 pone por madurativo.)
 Y si le vieses querer,
 ¿qué harás después de tentarle? 1205
 DIANA: ¿Qué? Ofenderle, despreciarle,
 ajarle y darle a entender
 que ha de rendir sus sosiegos
 a mis ojos por despojos.

[CARLOS] al paño

CARLOS: (¡Fuego de amor en tus ojos!) **Aparte** 1210

POLILLA: (¡Gran gusto es ver dos juegos!) **Aparte**

Digo, ¿y no sería mejor,
después de haberle rendido,
tener piedad del caído?

DIANA: ¿Qué llamas piedad? 1215

POLILLA: De amor.

DIANA: ¿Qué es amor?

POLILLA: Digo, querer,
así al modo de empezar;
que aquesto de pellizcar
no es lo mismo que comer.

DIANA: ¿Qué es lo que dices? ¿Querer? 1220

¿Yo me había de rendir?

Aunque le viera morir
no me pudiera vencer.

[CARLOS habla aparte con POLILLA al paño]

CARLOS: (¿Hay mujer más singular?
¡Oh, crüel!) 1225

POLILLA: (Déjame hacer;
que no sólo ha de querer,
vive Dios, sino envidar.)

CARLOS: (Yo salgo. El alma se abrasa.)

POLILLA: Carlos viene.

DIANA: Disimula.

POLILLA: (Lástima es que tome bula; **Aparte** 1230
¡si supiera lo que pasa!)

DIANA: Cintia, avisa cuando es hora
de ir al sarao.

CINTIA: Ya he mandado
que estén con ese cuidado.

Sale CARLOS

CARLOS: Y yo el primero, señora, 1235
vengo, pues es deuda igual,
a cumplir mi obligación.

DIANA: Pues, ¿cómo, sin afición,
sois vos el más puntüal?

CARLOS: Como tengo el corazón
sin los cuidados de amar,
tiene el alma más lugar
de cumplir su obligación. 1240

[POLILLA habla] aparte a DIANA

POLILLA: (Hazle un favorcillo al vuelo,
por si más grato le ves.) 1245

DIANA: (Eso procuro.)

POLILLA: (Esto es **Aparte**
hacerla escupir al cielo.)

DIANA: Mucho, no teniendo amor,
vuestra asistencia me obliga.

CARLOS: Si es mandarme que prosiga, 1250
sin hacerme ese favor,
lo haré yo, porque obligada
a eso mi atención está.

DIANA: Poca lumbre el favor da.

POLILLA: Está la yesca mojada. 1255

DIANA: Luego, ¿al favor que os hago
no le dais estimación?

CARLOS: Eso con veneración,
mas no con amor le pago.

[Habla] POLILLA aparte a CARLOS

POLILLA: (¡Necio! Ni aun así le pagues.) 1260

CARLOS: (¿Qué quieres? Templa mi ardor,
aunque es fingido, el favor.)

POLILLA: (Pues enjuágate y no tragues.)

DIANA: ¿Qué le has dicho?

POLILLA: Que, al oílos
agradezca tus favores. 1265

DIANA: Bien haces.

POLILLA: (Esto es, señores, **Aparte**
engañar a dos carrillos.)

DIANA: Si yo a querer algún día
me inclinase, fuera a vos.

CARLOS: ¿Por qué? 1270

DIANA: Porque entre los dos
hay oculta simpatía.
El llevar vos mi opinión,

el ser vos del genio mío;
y, a sufrirlo mi albedrío,
fuera a vos mi inclinación. 1275

CARLOS: Pues hicierais mal.

DIANA: No hiciera,
que sois galán.

CARLOS: No es por eso.

DIANA: Pues, ¿por qué?

CARLOS: Porque os confieso
que yo no os correspondiera.

DIANA: Pues si os viéades amar 1280
de una mujer como yo,
¿no me quisiéades?

CARLOS: No.

DIANA: Claro sois.

CARLOS: No sé engañar.

POLILLA: (¡Oh, pecho heroico y valiente! **Aparte**
Dale por esos ijares; 1285
si tú no se la pegares,
me la claven en la frente.)

[DIANA habla] aparte con POLILLA

DIANA: (Mucho al enojo me acerco;
tal desahogo no he visto.)

POLILLA: (Desvergüenza es, ¡vive Cristo!) 1290

DIANA: (¿Has visto tal?)

POLILLA: (¡Es un puerco!)

DIANA: (¿Qué haré?)

POLILLA: (Meterle en la danza
de mor, y a puro desdén
quemarle.)

DIANA: (Tú dices bien;
que esa es la mayor venganza.) 1295

A CARLOS

Yo os tuve por más discreto.

CARLOS: Pues, ¿qué he hecho contra razón?

DIANA: Eso es ya desatención.

CARLOS: No ha sido sino respeto.

Y porque veáis que es error 1300
que haya en el mundo quien crea

que el que quiere lisonjea,
escuchad lo que es amor.

Amar, señora, es tener
inflamado el corazón 1305

con un deseo de ver
a quien causa esta pasión,
que es la gloria del querer.
Los ojos, que se agradaron
de algún sujeto que vieron, 1310
al corazón trasladaron

las especias que cogieron
y esta inflamación causaron.

Su hidrópica ardor procura
apagar de sus antojos 1315

la sed, viendo la hermosura;
más crece la calentura
mientras más beben los ojos.

Siendo esta fiebre mortal
quien corresponde al amor 1320

bien se ve que es desleal,
pues le remedia el dolor,
dando más fuerzas al mal.

Luego el que amado se viere,
no obliga en corresponder, 1325
si daña, como se infiere.

Pues oíd cómo en querer
tampoco obliga el que quiere.

Quien ama con fe más pura
pretende de su pasión 1330

aliviar la pena dura,
mirando aquella hermosura
que adora su corazón.

El contento de miralla
le obliga al ansia de verla. 1335

Esto, en rigor, es amalla;
luego aquel gusto que halla
le obliga sólo a quererla.

Y esto mejor se percibe
del que aborrecido está, 1340

pues aquél, amando, vive,
no por el gusto que da,
sino por el que recibe.

Los que aborrecidos son
 de la dama que apetecen, 1345
 no sienten la desazón
 porque causa su pasión
 sino porque ellos padecen.
 Luego si por su tormento
 el desdén siente quien ama, 1350
 el que quiere más atento,
 no quiere el bien de su dama,
 sino su propio contento.
 A su propia conveniencia
 dirige amor su fatiga; 1355
 luego es clara consecuencia
 que no con amor se obliga
 ni con su correspondencia.

 DIANA: El amor es una unión
 de dos almas que su ser 1360
 truecan por transformación,
 donde es fuerza que ha de haber
 gusto, agrado y elección.
 Luego si el gusto es después
 del agrado y la elección, 1365
 y ésta voluntaria es,
 ya le debe obligación,
 si no amante, de cortés.
 CARLOS: Si vuestra razón infiere
 que es amar obligación, 1370
 ¿por qué os ofende el que quiere?
 DIANA: Porque yo tendré razón
 para lo que yo quisiere.
 CARLOS: ¿Y qué razón puede ser?
 DIANA: Yo otra razón no prevengo 1375
 más que quererla tener.
 CARLOS: Pues ésa es la que yo tengo
 para no corresponder.
 DIANA: ¿Y si acaso el tiempo os muestra
 que vence vuestra porfía? 1380
 CARLOS: Siendo una la razón nuestra,
 si se venciera la mía
 no es muy segura la vuestra.

Suenan instrumentos

LAURA: Señora, los instrumentos
ya de ser hora, dan señas 1385
de comenzar el sarao
para las Carnestolendas.
POLILLA: Y ya los príncipes vienen.
DIANA: Tened todas advertencia
de prevenir los colores. 1390

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (¡Ah, señor, estar alerta!)
CARLOS: (¡Ay, Polilla, lo que fino
toda una vida me cuesta!)
POLILLA: (Calla, que de enamorarla
te hartarás al ir con ella, 1395
por la obligación del día.)
CARLOS: (Disimula, que ya llegan.)

Salen el PRÍNCIPE, don GASTÓN, [unos] galanes, y MÚSICOS

MÚSICOS: "Venid los galanes
a elegir las damas;
pues en Carnestolendas 1400
Amor se disfraza.
Falarala, larala"

PRÍNCIPE: Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta estrella,
vengo fiado en la suerte. 1405

GASTÓN: Aunque mi duda es la misma,
el elegir la color
me toca a mí; que el ser buena
pues le toca a mi fortuna;
ella debe cuidar de ella. 1410

DIANA: Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea
como es uso, previniendo
la razón para escogerla;
y la dama que le tiene 1415
salga con él, siendo deuda
el enamorarla en él
y el favorecerle en ella.

MÚSICOS: "Venid los galanes

a elegir las damas; 1420
pues en Carnestolendas
Amor se disfraza.
Falarala, larala"

PRÍNCIPE: Ésta es acción de fortuna,
y ella, por ser loca y ciega, 1425
siempre le da lo mejor
a quien menos partes tenga.
Por ser yo el de menos partes,
es forzoso que aquí sea
quien tiene más esperanza; 1430
y así, el escoger es fuera
el color verde.

CINTIA: (Si yo **Aparte**
escojo de lo que queda,
después de Carlos, yo elijo
al de Bearne). Yo soy vuestra, 1435
que tengo el verde; tomad.

Dale una cinta verde

PRÍNCIPE: Corona, señora, sea
de mi suerte el favor vuestro,
que, a no serlo, elección fuera.

*Danzan CINTIA y el PRÍNCIPE una mudanza; pónense
mascarillas y retíranse a un lado quedando en pie*

MÚSICOS: "Vivan los galanes 1440
con sus esperanzas,
que para ser dichas
el tenerlas basta.
Falarala, larala."

GASTÓN: Yo nunca tuve esperanza, 1445
sino envidia, pues cualquiera
debe más favor que yo
a las luces de su estrella;
y, pues, siempre estoy celoso,
azul quiero. 1450

FENISA: Yo soy vuestra,
que tengo el azul. Tomad.

Dale una azul

GASTÓN: Mudar de color pudiera;
pues ya, señora, mi envidia
con tan buena suerte cesa.

Danzan y retíranse

MÚSICOS: "No cesan los celos 1455
por lograr la dicha,
pues los hay entonces
de los que la envidian.
Falarala, larala."

POLILLA: Y yo, ¿he de elegir color? 1460

DIANA: Claro está.

POLILLA: Pues vaya fuera,
que ya salirme quería
a la cara la vergüenza.

DIANA: ¿Que color pides?

POLILLA: Yo tengo 1465
hecho el buche a damas feas;
de suerte que habrá de ser
muy mala la que me quepa.
De las damas que aquí miro
no hay ninguna que no sea
como una rosa; y pues yo 1470
le he de hacer mala por fuerza,
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.
Rosa seca, sal acá.
¿Quién la tiene? 1475

LAURA: Yo soy vuestra,
que tengo el color. Tomad.

Dale una cinta

POLILLA: ¿Yo aquí he de favorecerla
y ella a mí ha de enamorarme?

LAURA: No, sino al revés.

POLILLA: Pues vuelta.

Vuélvese de espaldas

Enamórame al revés. 1480

LAURA: Que no ha de ser eso, bestia,
sino enamórame tú.

POLILLA: ¿Yo? Pues toda la manteca,
hecha pringue en la sartén,
a tu blancura no llega, 1485
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la bayeta,
ni dos ojos de jabón
más que los tuyos blanquean,
ni siete bocas hermosas 1490
las unas tras otras puestas,
son tanto como la tuya;
y no hablo de pies y piernas,
porque no hilo tan delgado
que aunque yo con tu belleza 1495
he caído, no he caído,
pues no cae el que no peca.

Danzan y retíranse

MÚSICOS: "Quien a rosas secas
su elección inclina,
tiene amor de rosas 1500
y temor de espinas.
Falarala, larala."

CARLOS: Yo a elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia
que me hace la obligación 1505
de haber de fingir finezas;
y pues ir contra el dictamen
del pecho es enojo y pena,
para que lo signifique,
de los colores que quedan 1510
pido el color nacarado.
¿Quién la tiene?

DIANA: Yo soy vuestra,
que tengo el nácar. Tomad.

Dásela una cinta de nácar

CARLOS: Si yo, señora, supiera

el acierto de mi suerte, 1515
no tuviera por violencia
fingir amor, pues ahora
le debo tener de veras.

Danzan y retíranse

MÚSICOS: "Iras significa
el color de nácar; 1520
el desdén no es ira.
Quien tiene iras ama.
Falarala, larala."

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (Ahora te puedes dar
un hartazgo de finezas 1525
como para quince días,
mas no te ahites con ellas.)

DIANA: Guíe la música pues,
a la plaza de las fiestas,
y ya galanes y damas 1530
vayan cumpliendo la deuda.

MÚSICOS: "Vayan los galanes
todos con sus damas,
que en Carnestolendas
Amor se disfraza. 1535
Falarala, larala."

*Vanse todos de dos en dos, y al entrar se detienen DIANA y
CARLOS*

DIANA: (Yo he de rendir a este hombre **Aparte**
o he de condenarme a necia.)
¡Qué tibio galán hacéis!
Bien se ve en vuestra tibieza 1540
que es violencia enamorar,
y siendo el fingirlo fuerza,
no saberlo hacer no es falta
de amor, sino de agudeza.
CARLOS: Si yo hubiera de fingirlo, 1545
no tan remiso estuviera,

que donde no hay sentimiento
está más pronta la lengua.
DIANA: Luego, ¿estáis enamorado
de mí? 1550

CARLOS: Si no lo estuviera,
no me atara este temor.

DIANA: ¿Qué decís? ¿Habláis de veras?

CARLOS: Pues si el alma lo publica,
¿puede fingirlo la lengua?

DIANA: Pues, ¿no dijisteis que vos
no podéis querer? 1555

CARLOS: Eso era
porque no me había tocado
el veneno de esta flecha.

DIANA: ¿Qué flecha?

CARLOS: La de esta mano
que el corazón me atraviesa 1560

y, como el pez que introduce
su venenosa violencia

por el hilo y por la caña

y al pescador pasma, y hiela

el brazo que le detiene, 1565

a mí el alma me penetra

el dulce, ardiente veneno

que de vuestra mano bella

se introduce por la mía,

y hasta el corazón me llega. 1570

DIANA: (Albricias, ingenio mío, **Aparte**
que ya rendí su soberbia.

Ahora probará el castigo

del desdén de mi belleza.)

Que, en fin, ¿vos no imaginabais 1575

querer, y queréis de veras?

CARLOS: Toda el alma se me abrasa,

todo mi pecho es centellas.

Temple en mí vuestra piedad

este ardor que me atormenta. 1580

DIANA: Soltad. ¿Qué decís? Soltad.

Quítase la mascarilla DIANA y suéltale la mano

¿Yo favor? La pasión ciega
para el castigo os disculpa,

mas no para la advertencia.

¿A mí me pedís favor 1585

diciendo que amáis de veras?

CARLOS: (¡Cielos, yo me despeñé!

Pero válgame la enmienda.)

DIANA: ¿No os acordáis de que os dije

que en queriéndome, era fuerza 1590

que sufrieses mis desprecios

sin que os valiese la queja?

CARLOS: ¿Luego de veras habláis?

DIANA: Pues, ¿vos no queréis de veras?

CARLOS: ¿Yo, señora? Pues, ¿se pudo 1595

trocar mi naturaleza?

¿Yo querer de veras? ¿Yo?

¡Jesús, qué error! ¿Eso piensa

vuestra hermosura? ¿Yo amor?

Pues cuando yo le tuviera 1600

de vergüenza lo callara.

Esto es cumplir con la deuda

de la obligación del día.

DIANA: ¿Qué me decís? (¡Yo estoy muerta!) **Aparte**

¿Que no es de veras? (¿Qué escucho? **Aparte** 1605

Pues, ¡cómo aquí a hablar no acierta

mi vanidad, de corrida!)

CARLOS: Pues vos, siendo tan discreta,

¿no conocéis que es fingido?

DIANA: Pues, ¿aquello de la flecha, 1610

del pez, el hilo y la caña,

y el decir que el desdén era

porque no os había tocado

del veneno la violencia?

CARLOS: Pues eso es fingido bien. 1615

¿Tan necio queréis que sea

que cuando a fingir me ponga,

lo finja sin apariencia?

DIANA: (¿Qué es esto que me sucede?

¿Yo he podido ser tan necia 1620

que me haya hecho este desaire?

Del incendio de esta afrenta

el alma tengo abrasada.

Mucho temo que lo entienda.

Yo he de enamorar a este hombre, 1625

si toda el alma me cuesta.)

CARLOS: Mirad que esperan, señora.

DIANA: (¿Que a mí este error me suceda!) **Aparte**

Pues, ¿cómo vos...

CARLOS: ¿Qué decís?

DIANA: (¿Qué iba yo a hacer? Ya estoy ciega.) **Aparte**

1630

Poneos la máscara y vamos.

CARLOS: (No ha sido mala la enmienda. **Aparte**

¿Así trata el rendimiento?

¡Ah crüel! ¡Ah ingrata! ¡Ah fiera!

Yo echaré sobre mi fuego

1635

toda la nieve del Etna.)

DIANA: Cierto que sois muy discreto,

y lo fingís de manera

que lo tuve por verdad.

CARLOS: Cortesanía fue vuestra

1640

el fingiros engañada

por favorecer con ella;

que con eso habéis cumplido

con vuestra naturaleza

y la obligación del día;

1645

pues fingiendo la cautela

de engañaros, porque a mí

me dais crédito con ella,

favorecéis el ingenio

y despreciáis la fineza.

1650

DIANA: (Bien agudo ha sido el modo **Aparte**

de motejarme de necia;

mas así le he de engañar.)

Venid, pues, y aunque yo sepa

que es fingido, proseguí;

1655

que eso a estimaros me empeña

con más veras.

CARLOS: ¿De qué suerte?

DIANA: Hace a mi desdén más fuerza

la discreción que el amor,

y me obligáis más con ella.

1660

CARLOS: (¿Quién no entendiese su intento? **Aparte**

Yo le volveré la flecha.)

DIANA: ¿No proseguís?

CARLOS: No, señora.

DIANA: ¿Por qué?

CARLOS: Me ha dado tal pena

el decirme que os obligo,

1665

que me ha hecho perder la senda
del fingirme enamorado,
DIANA: Pues vos, ¿qué perder pudierais
en tenerme a mí obligada
con vuestra intención discreta? 1670
CARLOS: Arriesgarme a ser querido.
DIANA: Pues, ¿tan mal os estuviera?
CARLOS; Señora, no está en mi mano;
y si yo en eso me viera,
fuera cosa de morirme. 1675
DIANA: (¿Que esto escuche me belleza?) **Aparte**
Pues, ¿vos presumís que yo
puedo quereros?

CARLOS: Vos mesma
decís que la que agradece
está de querer muy cerca; 1680
pues quien confiesa que estima,
¿qué falta para que quiera?
DIANA: Menos falta para injuria
a vuestra loca soberbia;
y eso poco que le falta, 1685
pasando ya de grosera,
quiero excusar con dejaros.
Idos.

CARLOS: Pues, ¿cómo a la fiesta
queréis faltar? ¿Puede ser
sin dar causa a otra sospecha? 1690
DIANA: Ese riesgo a mí me toca.
Decid que estoy indispuesta,
que me ha dado un accidente.
CARLOS: Luego con eso licencia
me dais para no asistir. 1695
DIANA: Si os mando que os vais, ¿no es fuerza?
CARLOS: Me habéis hecho un gran favor.
Guarde Dios a vuestra alteza.

Vase CARLOS

DIANA: ¿Qué es esto que por mí pasa?
¡Tan ciego estoy, tan ciega, 1700
que si supiera algún medio
de triunfar de su soberbia,
aunque arriesgara el respeto,

por rendirle a mi belleza,
a costa de mi decoro 1705
comprara la diligencia!

Sale POLILLA

POLILLA: ¿Qué es esto, señora mía?
¿Cómo se ha aguado la fiesta?

DIANA: Hame dado un accidente.

POLILLA: Si es cosa de la cabeza, 1710
dos parches de tacamaca,
y que te traigan las piernas.

DIANA: No tienen piernas las damas.

POLILLA: Pues por esta razón mesma 1715
digo yo que te las traigan.

Mas, ¿qué ha sido tu dolencia?

DIANA: Aprieto del corazón.

POLILLA: ¡Jesús! Pues si no es más de ésa,
sángrate y púrgate luego, 1720
u échate unas sanguijuelas,
dos docenas de ventosas,
y al instante estarás buena.

DIANA: Caniquí, yo estoy corrida
de no vencer la tibieza 1725
de Carlos.

POLILLA: Pues, ¿eso dudas?

¿Quieres que por ti se pierda?

DIANA: Pues, ¿cómo se ha de perder?

POLILLA: Hazle que tome una renta.

Pero, de veras hablando,
tú, señora, ¿no deseas 1730
que se enamore de ti?

DIANA: Toda mi corona diera
por verle morir de amor.

POLILLA: ¿Y es eso cariño o tema? 1735
La verdad, ¿te entra el Carlillos?

DIANA: ¿Qué es cariño? Yo soy peña.
Para abrasarle a desprecios,
a desaires y a violencias,
lo deseo sólo.

POLILLA: (¡Zape! **Aparte**

Aún está verde la breva; 1740
mas ella madurará

como hay muchachos y piedras.)

DIANA: Yo sé que él gusta de oír
cantar.

POLILLA: Mucho, como sea
la Pasión o algún buen salmo, 1745
cantado con castañetas.

DIANA: ¿Salmo? ¿Qué decís?

POLILLA: Es cosa,
señora, que esto le eleva.
Lo que es música de salmos
pierde su juicio por ella. 1750

DIANA: Tú has de hacer por mí una cosa.

POLILLA: ¿Qué?

DIANA: Abierta hallarás la puerta
del jardín; yo con mis damas
estaré allí, y sin que él sepa
que es cuidado, cantaremos; 1755
tú has de decir que le llevas
porque nos oiga cantar,
diciendo que, aunque le vean,
a ti te echarán la culpa.

POLILLA: Tú has pensado buena treta, 1760
porque en viéndote cantar
se ha de hacer una jalea.

DIANA: Pues ve a buscarle al momento.

POLILLA: Llevaréle con cadena.
A oír cantar irá el otro 1765
tras de un entierro; mas sea
buen tono.

DIANA: ¿Qué te parece?

POLILLA: Alguna cosa burlesca
que tenga mucha alegría.

DIANA: ¡Como qué? 1770

POLILLA: Un "requiem aeternam."

DIANA: Mira que voy al jardín.

POLILLA: Pues ponte como una Eva
para que caiga este Adán.

DIANA: Allá espero.

Vase DIANA

POLILLA: Norabuena.
Que tú has de ser la manzana 1775

y has de llevar la culebra.
Señores, ¡que estas locuras
ande haciendo una princesa!
Mas, quien tiene la mayor,
¿qué mucho que esotras tenga?
Porque las locuras son
como un plato de cerezas,
que en tirando de la una,
las otras se van tras ella.

1780

Sale CARLOS

CARLOS: ¿Polilla amigo?

1785

POLILLA: Carlos, ¡bravo cuento!

CARLOS: Pues, ¿que ha habido de nuevo?

POLILLA: Vencimiento.

CARLOS: Pues tú, ¿qué has entendido?

POLILLA: Que para enamorarte, me ha pedido
que te lleve al jardín, donde has de vella,
más hermosa y brillante que una estrella,
cantando con sus damas;

1790

que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretende con el canto.

CARLOS: ¿Eso hay? Mucho lo extraño.

POLILLA: Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si está ya hartos ciega,
pues esto hace y de mí a fiarlo llega.

1795

Tañen dentro

CARLOS: Ya escucho el instrumento.

POLILLA: Ésta es ya tuya.

CARLOS: Calla, que canta ya.

POLILLA: ¡Pues aleluya!

Canten dentro

MÚSICA: "Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo rey."

1800

POLILLA: Vamos, señor.

CARLOS: ¿Qué dices? Que yo muero.

POLILLA: Deja eso a los pastores de la Arcadia 1805
y vámonos allá, que esto es primero.

CARLOS: ¿Y qué he de hacer?

POLILLA: Entrar, y no mirarla,
y divierte con la copia bella
de flores, y aunque ella
se haga rajas cantando, no escucharla, 1810
porque se abraze.

CARLOS: No podré emprenderlo.

POLILLA: ¿Cómo no? ¡Vive Cristo!, que has de hacerlo
o te tengo de dar con esta daga
que traigo para eso, que esta llaga
se ha de curar con escozor. 1815

CARLOS: No intentes
eso, que no es posible que lo allanes.

POLILLA: Señor, tú has de sufrir polvos de Juanes;
que toda el alma tienes ya podrida.

Música

CARLOS: Otra vez cantan; oye, por tu vida.

POLILLA: Pesia a mi alma; vamos, 1820
no es eso tiempo pierdas.

CARLOS: Atendamos;
que luego estar podemos.

POLILLA: Allá, desde más cerca, escucharemos.
¡Anda con Barrabás!

CARLOS: Oye primero.

POLILLA: Has de entrar, ¡vive Dios! 1825

CARLOS: Oye.

POLILLA: No quiero.

Salen DIANA, CINTIA, LAURA, FENISA y damas en guardapiés y justillos, cantando

DAMAS: "Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo rey."

DIANA: ¿No habéis visto entrar a Carlos? 1830

CINTIA: No sólo no le hemos visto,

mas ni aun de que venir pueda
en el jardín hay indicio.

DIANA: Laura, ten cuenta si viene.

LAURA: Ya yo, señora, lo miro.

1835

DIANA: Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer sus desvío.

LAURA: Cierto, que estás tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido
si te ve y no se enamora.

1840

Mas, señora, ya le he visto;
ya está en el jardín.

DIANA: ¿Qué dices?

LAURA: Que con Caniquí ha venido.

DIANA: Pues volvamos a cantar,
y sentaos todas conmigo.

1845

Siéntanse todas, y salen POLILLA y CARLOS

POLILLA: No te derritas, señor.

CARLOS: Polilla, ¿no es un prodigio
su belleza? En aquel traje
doméstico es un hechizo.

POLILLA: ¿Qué bravas están las damas
en guardapiés y justillo!

1850

CARLOS: ¿Para qué son los adornos
donde hay sin ello tal brío?

POLILLA: Mira. Éstas son como el cardo,
que el hortelano advertido

1855

le deja las pencas malas,
que, aunque no son de servicio,
abultan para venderle;

pero después de vendido,
sólo se come el cogollo;
pues las damas son lo mismo.

1860

Lo que se come es aquesto,
que el moño y el artificio
de las faldas son las pencas,
que se echan a los borricos.

1865

Pero vuelve allá la cara,
no mires, que vas perdido.

CARLOS: Polilla, no he de poder.

POLILLA: ¿Qué llamas no? ¡Vive Cristo,
que he de meterte la daga

1870

si vuelves!

Le pone la daga a la cara

CARLOS: Ya no la miro.

POLILLA: Pues la estás oyendo, engaña
los ojos con los oídos.

CARLOS: Pues vámonos alargando,
porque si canta, el no oírlo
no parezca que es cuidado,
sino divertirme el sitio.

1875

CINTIA: Ya te escucha, cantar puedes.

DIANA: Así vencerle imagino.

Canta

"El que solo de su abril
escogió mayo cortés,
por gala de su esperanza,
las flores de su desdén"

1880

DIANA: ¿No ha vuelto a oír?

LAURA: No, señora.

DIANA: ¿Cómo no? Pues, ¿no me ha oído?

1885

CINTIA: Puede ser, porque está lejos.

CARLOS: En toda mi vida he visto
más bien compuesto jardín.

POLILLA: Vaya de eso, que es lindo.

DIANA: El jardín está mirando.

1890

¿Este hombre está sin sentido?

¿Qué es esto? Cantemos todas
para ver si vuelve a oírnos.

Cantan todas

DAMAS: "A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos
rendido le bese el pie."

1895

CARLOS: ¡Qué bien hecho está aquel cuadro
de sus armas! ¡Qué pulido!

POLILLA: Harto más pulido es eso.

1900

DIANA: ¡Que esto escucho! ¡Que esto miro!

¿Los cuadros está alabando
cuando yo canto?

CARLOS: No he visto
hiedra más bien enlazada.
¡Qué hermoso verde!

1905

POLILLA: Eso pido;
date en lo verde, que engordas.
DIANA: No me ha visto o no me ha oído,
Laura, al descuido le advierte
que estoy yo aquí.

Levántase LAURA

CINTIA: (Este capricho **Aparte**
la ha de despeñar a amar.)

1910

LAURA: Carlos, estad advertido
que esta aquí dentro Diana.

CARLOS: Tiene aquí un famoso sitio;
los laureles están buenos;
pero entre aquellos jacintos
aquel pie de guindo afea.

1915

POLILLA: ¡Oh qué lindo pie de guindo!

DIANA: ¿No se lo advertiste, Laura?

LAURA: Ya, señora, se lo he dicho.

DIANA: Ya no yerra de ignorancia;
pues, ¿cómo está divertido?

1920

*Pasa CARLOS por delante de DIANA, llevándole POLILLA la
daga junto a la cara para que no vuelva*

POLILLA: Señor, por aquesta calle
pasa sin mirar.

CARLOS: Rendido
estoy a mi resistencia;
volver temo.

1925

POLILLA: ¡Ten, por Cristo,
que te herirás con la daga!

CARLOS: Yo no pudo más, amigo.

POLILLA: Hombre, mira que te clavas.

CARLOS: ¿Qué quieres? Ya me he vencido.

POLILLA: Vuelve por esotro lado.

1930

CARLOS: ¿Por acá?

POLILLA: Por allá digo.

DIANA: ¿No ha vuelto?

LAURA: Ni lo imagina.

DIANA: Yo no creo lo que miro;

ve tú al descuido, Fenisa,

y vuelve a dar el aviso.

1935

Levántase y va FENISA

POLILLA: Otro correo dispara,

mas no dan lumbre los tiros.

FENISA: ¿Carlos?

CARLOS: ¿Quién llama?

POLILLA: ¿Quién es?

FENISA: Ved que Diana os ha visto.

CARLOS: Admirado de esta fuente

en verla me he divertido

y no había visto a su alteza;

decid que ya me retiro.

DIANA: (¡Cielos! Sin duda se va.) **Aparte**

¡Oíd, escuchad! A vos digo.

1940

1945

Levántase

CARLOS: ¿A mi, señora?

DIANA: Sí, a vos.

CARLOS: ¿Qué mandáis?

DIANA: ¿Cómo, atrevido,

habéis entrado aquí dentro,

sabiendo que en mi retiro

estaba yo con mis damas?

CARLOS: Señora, no os había visto;

la hermosura del jardín

me llevó, y perdón os pido.

DIANA: (Esto es peor; que aún no dice **Aparte**

que para escucharme vino.)

Pues, ¿no me oísteis?

CARLOS: No, señora.

DIANA: No es posible.

CARLOS: Un yerro ha sido,

que sólo enmendarse puede

con no hacer más el delito.

1950

1955

Vase [CARLOS]

CINTIA: Señora, este hombre es un tronco. 1960
DIANA: Déjame, que sus desvíos
el sentido han de quitarme.

[Hablan] aparte [CINTIA y LAURA]

CINTIA: (Laura, esto va ya perdido.)
LAURA: (Si ella no está enamorada
de Carlos, ya va camino.) 1965

Vanse [las dos]

DIANA: ¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?
Un Etna es cuanto respiro.
¡Yo despreciada!

POLILLA: (Eso sí, **Aparte**
pesia a su alma, dé brincos).
DIANA: ¿Caniquí? 1970

POLILLA: ¿Señora mía?
DIANA: ¿Qué es esto? ¿Este hombre no vino
a escucharme?

POLILLA: Sí, señora.
DIANA: Pues, ¿cómo no ha vuelto a oírlo?
POLILLA: Señora, es loco de atar.
DIANA: Pues, ¿qué respondió o qué digo? 1975
POLILLA: Es vergüenza.

DIANA: Dilo, pues.
POLILLA: Que cantabais como niños
de escuela, y que no quería
escucharos.

DIANA: ¿Eso ha dicho?
POLILLA: Sí, señora. 1980

DIANA: ¡Hay tal desprecio!
POLILLA: Es un bobo.

DIANA: ¡Estoy sin juicio!
POLILLA: No hagas caso.

DIANA: ¡Estoy mortal!
POLILLA: Que es un bárbaro.

DIANA: Eso mismo
me ha de obligar a rendirle
si muero por conseguirlo. 1985

Vase

POLILLA: ¡Buena va la danza, alcalde,
y da en la albarda el granizo!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen CARLOS, POLILLA, don GASTÓN y el PRÍNCIPE de
Bearne*

GASTÓN: Carlos, nuestra amistad no da licencia
de valernos de vos para este intento.

CARLOS: Ya sabéis que es segura mi obediencia. 1990

PRÍNCIPE: En fe de eso os consulto el pensamiento.

POLILLA: Va de consulta, y salga la propuesta,
que todo lo demás es molimiento.

PRÍNCIPE: Ya vos sabéis que no ha quedado fiesta,
fineza, ostentación, galantería, 1995

que no haya sido de los tres compuesta
para vencer la injusta antipatía

que nos tiene Dñana, sin debella
ni aun lo que debe dar la cortesía; 2000

pues habiendo salido vos con ella,
la obligación y el uso de la suerte,

por no favorecernos, atropella,
y la alegría del festín convierte

en queja de sus damas, y en desprecio
de nosotros, si el término se advierte; 2005

y de nuestro decoro haciendo aprecio
más que de nuestro amor, nos ha obligado

solamente a vencer su desdén necio,
y el gusto quedará desempeñado 2010

de los tres, sila viésemos vencida
de cualquiera de todos al cuidado.

Para eso, pues, traemos prevenida
yo y don Gastón la industria que os diremos,

que si a esta flecha no quedare herida,
no queda ya camino que intentemos. 2015

CARLOS: ¿Qué es la industria?

GASTÓN: Que pues para estos días

todos por suerte ya damas tenemos,
 prosigamos en las galanterías
 todos sin hacer caso de Dïana,
 pues ella se excusó con sus porfías; 2020
 que si a ver llega su altivez tirana,
 por su desdén, su adoración perdida,
 si no de amante, se ha de herir de vana;
 y en conociendo indicios de la herida,
 nuestras finezas han de ser mayores, 2025
 hasta tenerla en su rigor vencida.
 POLILLA: No es ése mal remedio; mas, señores,
 eso es lomismo que a cualquier doliente
 el quitarle la cena los doctores.
 PRÍNCIPE: Pero si no esremedio suficiente, 2030
 cuandono alivie o temple la dolencia,
 sirve de que no crezca el accidente.
 Si a Dïana la ofende la decencia
 con que la festejamos, porfiarla
 sólo será crecer su resistencia. 2035
 Ya no queda más medio que dejarla,
 pues si la ley que dio naturaleza
 no falta en ella, así hemos de obligarla,
 porque en viendo perdida la fineza
 la dama, aun de aquel mismo que aborrece, 2040
 sentirlo es natural en la belleza,
 que la veneradió de que crece,
 aunque el gusto cansado la desprecia,
 la vanidad del alma la apetece,
 y si le falta lo que elalma aprecia, 2045
 aunque lo calle allá su sentimiento,
 la estará a solas condenando a necia.
 Y cuando no se logre el pensamiento
 de obligarla a querer, en que lo sienta
 queda vengado bien nuestro tormento. 2050
 CARLOS: Lo que, ofendido, vuestro amor intenta,
 por dos causas de mí queda aceptado:
 uno, el ser fuerza que ella lo consienta,
 porque eso su desdén nos ha mandado;
 y otra, que, sin amor, ese desvío 2055
 no me puede costar ningún cuidado.
 PRÍNCIPE: Pues la palabra os tomo.
 CARLOS: Yo la fío.
 PRÍNCIPE: Y aun de Dïana el nombre a nuestro labio

desde aquí lo prohíba el albedrío.
 GASTÓN: Ése contra el desdén esmedio sabio. 2060
 CARLOS: Digo que de mi parte lo prometo.
 PRÍNCIPE: Pues vos veréis vengado vuestro agravio.
 GASTÓN: Vamos, y aunque se ofenda su respeto,
 en festar las damas prosigamos
 con más finezas. 2065
 CARLOS: Yo el desvío aceto.
 PRÍNCIPE: Pues si a un tiempo todos la dejamos,
 cierto será el vencerla.
 CARLOS: Así lo creo.
 PRÍNCIPE: Vamos pues, don Gastón.
 GASTÓN: Bearne, vamos.
 PRÍNCIPE: Logrado habéisde ver nuestro deseo.

Vanse el PRÍNCIPE y don GASTÓN

POLILLA: Señor, ésta es brava traza 2070
 y medida a tu deseo,
 que esto es echarte el ojeo,
 porque tú mates la caza.
 CARLOS: Polilla, ¡mujer terrible!
 ¡Que aun no quiera tan picada! 2075
 POLILLA: Señor, ella está abrasada,
 mas rendirse no es posible.
 Ella te quiere, señor,
 y dice que te aborrece,
 mas lo que ira le parece 2080
 es quinta esencia de amor;
 porque cuando una mujer
 de los desdenes se agravia,
 bien puede llamarlo rabia,
 mas es rabiar por querer. 2085
 Día y noche está trazando
 cómo vengar su congoja;
 mas notemas que te coja,
 que ella te dará bien blando.
 CARLOS: ¿Qué dice de mí? 2090
 POLILLA: Te acusa.
 Dice que eres un grosero,
 desatento, majadero.
 Y yo, que entiendo la musa,
 digo, "Señora, es un loco,

un sucio;" y ella después
vuelve por ti y dice, "no es;
que ni tanto nitan poco."

En fin, porque sus desvelos
no se logran, yo imagino
que ahora toma otro camino,
y quiere picarte a celos.

Conoce tú la varilla,
y si acaso te la echa,
disimula, y di a la flecha,
riendo, "Hágote cosquilla;"
que ella te se vendrá al ruego.

CARLOS: ¿Por qué?

POLILLA: Porque, aunque se enoje,
quien cuando siembra no coge,
va a pedirlimosna luego,
esto es, señor, evidencia.
Lope, el fénix español,
de los ingenio el sol,
lo dijo en esta sentencia,

"Quien tiene celos y ofende,
¿qué pretende?"

La venganza de un desdén;
y, ¿si no le sale bien?
Vuelve a comprar lo que vende."

Mas ya los príncipes van
sus músicas previniendo.

CARLOS: Irme con ellos pretendo.

POLILLA: Con eso juego te dan.

CARLOS: Dñana viene.

POLILLA: Pues cuidado,
y escápate.

CARLOS: Me voy luego.

Vase [CARLOS]

POLILLA: Vete, que sinos ve el juego
perderemos lo envidado.

Cantan dentro y va saliendo DIANA

MÚSICOS: "Pastores, Cintia me mata;

Cintia es mi muerte y mi vida;
yo de ver a Cintia vivo,
y muero por ver a Cintia." 2130

DIANA: ¡Tanta Cintia!

POLILLA: Es el reclamo
del bearnés.

DIANA: ¡Finezas necias!

POLILLA: (Todo esto es echar especias **Aparte**
al guisado de mi amo.)

DIANA: Por no ver estas contiendas 2135
que a sus damas alaben,
deseo ya que se acaben
aquestas Carnestolendas.

POLILLA: Eso ya es rigor tirano. 2140
Deja, señora, querer,
si no quieres; que esto es ser
el perro del hortelano.

DIANA: Pues, ¿no es cosa muy cansada
oír músicas precisas 2145
de Cintias, Lauras, Fenisas
cada instante?

POLILLA: Si te enfada
ver tu nombre en verso escrito,
¿qué han de hacer sino "cintiar,
laurear, y fenizar" 2150
porque "dianar" es delito?
Y el bearnés tan fino está
con Cintia, que está en su pecho,
que una gran décima ha hecho.

DIANA: ¿Y cómo dice?

POLILLA: Allá va. 2155
"Cintia el mandamiento quinto
quebró en mí, como saeta;

Cintia es la que a mí me aprieta,
y yo soy de Cintia el cinto.
Cintia y cinta no es distinto;
y pues Cintia es semejante 2160
a cinta, soy fino amante,
pues traigo cinta en la liga,
y esta décima la diga
Cintor el representante."

DIANA: Bien por cierto; mas ya suena
otra música. 2165

POLILLA: ¡Y galante!

DIANA: Ésta será de otro amante.

POLILLA: (Reventando está de pena.) **Aparte**

MÚSICOS: "No iguala a Fenisa el fénix,
que si él muere y resucita, 2170
Fenisa da vida y mata;
más que el fénix es Fenisa."

DIANA: ¡Qué finos están!

POLILLA: ¡Jesús!

Mucha cosa, y aun mi pecho.

Oye lo que a Laura he hecho. 2175

DIANA: ¿También das músicas?

POLILLA: Pus;

Canta

"Laura, en rigor, es laurel;
y pues Laura a mí me plugo,
yo tengo que ser besugo
por escabecharme en él." 2180

DIANA: Y Carlos, ¿no me pudiera
dar música a mí también?

POLILLA: Si él llegara a querer bien,
sin duda se te atreviera;
mas él no ama, y tú el concierto 2185
de que te dejase hiciste,
con que al punto que dijiste,
"Id con Dios," vio el cielo abierto.

DIANA: Que lo dije así confieso,
mas él porfiar debía; 2190
que aquí es cortés la porfía.

POLILLA: Pues, ¿cómo puede ser eso,
si a las fiestas han de ir,
y es desprecio de su fama
no ir un galán con su dama, 2195
y tú no quieres salir?

DIANA: ¿Que pudiera ser, no infieres,
que saliese yo con él?

POLILLA: Sí, señora; pero él

sabe poco de poderes. 2200

Mas ya galanes y damas
a las fiestas van saliendo;
cierto que es un mayo ver
las plumas de los sombreros.

DIANA: Todos vienen con sus damas, 2205
y Carlos viene con ellos.

POLILLA: (Señores, si esta mujer, **Aparte**
viendo ahora este desprecio,
no se rinde a querer bien,
ha de ahorcarse como hay credo.) 2210

*Salen CINTIA, el PRÍNCIPE, FENISA, don GASTÓN, damas,
galanes, y MÚSICOS, todos con sombreros y plumas. CARLOS
después*

MÚSICOS: "A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
a sus arpones soberbios."

PRÍNCIPE: Príncipes, para picarla, 2215
es éste el emjor remedio.

GASTÓN: Mostrarnos finos importa.

CARLOS: Mi fineza es el despego.

PRÍNCIPE: Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro, 2220
porque no creo a mi suerte
la dicha que la merezco.

CINTIA: Más dudo yo, pues presumo
que el ser tan fino es empeño
del día, y no del amor. 2225

PRÍNCIPE: Salir del día deseo,
por venceros esa duda.

GASTÓN: Y vos, si dudáis lo mesmo,
veréis pasar mi fineza
a los mayores extremos, 2230
cuando sólo deuda sea
de la fe con que os venero.

DIANA: Nadie se acuerda demí.

POLILLA: Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado 2235
de Carlos, que es un soberbio.

¿Tien él algo más que ser
muy galán y muy discreto,
muy liberal y valiente,
y hacer muy famosos versos, 2240
y ser un príncipe grande?
Pues, ¿qué tenemos con eso?
PRÍNCIPE: Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos
que tenemos prevenidos. 2245
GASTÓN: Tan feliz día logremos.
DIANA: ¡Qué tiernos van!
POLILLA: Son menguados.
DIANA: Pues, ¿es malo el estar tiernos?
POLILLA: Sí, que es cosa de capones.
PRÍNCIPE: Proseguid el dulce acento 2250
que nuestra dicha celebra.
CARLOS: Yo seré imán de sus ecos.

Vanse pasando por delante de DIANA, sin reparar[se] en ella

MÚSICOS: "A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos 2255
a sus arpones soberbios."
DIANA: ¡Qué finos van y qué graves!
POLILLA: ¿Sabes qué parecen éstos?
DIANA: ¿Qué?
POLILLA: Priors y abadesas.
DIANA: Y Carlos se va con ellos; 2260
sólo de él siento el desdén;
pero de abrasarle a celos
es ésta buena ocasión.
Llámale tú.
POLILLA: ¡Ah, caballero!
CARLOS: ¿Quién me llama? 2265
POLILLA: "Appropinquo
ad parlandum."
CARLOS: ¿Con quién?
POLILLA: "Mecum."
CARLOS: Pues, ¿para eso me llamas,
cuando ves que voy siguiendo
este acento enamorado?
DIANA: ¿Vos enamorado? ¡Bueno! 2270

¿Y de quién lo estáis?

CARLOS: Señora,
también yo aquí dama llevo.

DIANA: ¿Qué dama?

CARLOS: Mi libertad,
que es a quien yo galanteo.

DIANA: (Cierto que me había dado **Aparte**
gran susto.) 2275

POLILLA: (Bueno va esto **Aparte**
ya está más allá de Illescas
para llegar a Toledo.)

DIANA: ¿La libertad es la dama?
Buen gusto tenéis, por cierto. 2280

CARLOS: En siendo gusto, señora,
no importa que no sea bueno;
que la voluntad no tiene
razón para su deseo.

DIANA: Pero ahí no hay voluntad. 2285

CARLOS: Sí hay tal.

DIANA: O yo no lo entiendo,
o no la hay; que no se puede
dar voluntad sin sujeto.

CARLOS: El sujeto es el no amar,
y voluntad hay en esto; 2290
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.

DIANA: La negación no da ser,
que sólo el entendimiento
le da la ente de razón 2295
un ser fingido y supuesto,
y así es esa voluntad,
pues sin causa no hay efecto.

CARLOS: Vos, señora, no sabéis
lo que es querer, y así en esto 2300
será lisonja deciros
que ignoráis el argumento.

DIANA: No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos
para conocer las causas, 2305
pues sin la experiencia de ellos
las ve la filosofía;
pero yo ahora lo entiendo
con experiencia también.

CARLOS: Pues, ¿vos queréis? 2310

DIANA: Lo deseo.

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (¡Cuidado!, que va apuntando
la varita delos celos;
úntate muy bien las manos
con aceite de desprecios;
no se te pegue la liga.) 2315

[DIANA habla] aparte a POLILLA

DIANA: (Si éste tiene entendimiento,
se ha de abrasar, o no es hombre.)

POLILLA: (Eso fuera a no estar hecho **Aparte**
él defensivo, y pegado.)

CARLOS: De oíros estoy suspenso. 2320

DIANA: Carlos, yo he reconocido
que la opinión que yo llevo
es ir contra la razón,
contra el útil de mi reino,
la quietud de mis vasallos, 2325
la duración de mi imperio.

Viendo estos inconvenientes,
he puesto a mi pensamiento
tan forzosos silogismos,
que le he vencido con ellos. 2330

Determinada a casarme,
apenas cedió el ingenio
al poder de la verdad
su sofístico argumento,
cuando vi, al abrir los ojos, 2335
que la nube de aquel yerro
le había quitado al alma
la luz del conocimiento.

El príncipe de Bearne,
mirado sin pasión... 2340

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (¡Helos,

al aceite, que traen liga!)

DIANA: ...es tan galán caballero,
que merece la atención
mía, que hartó le encarezco.

Por su sangre no hay ninguno 2345
de mayor merecimiento;
por sus partes no le iguala
el más galán, más discreto.

Lo afable en los agasajos,
lo humilde en los rendimientos, 2350
lo primoroso en finezas,
lo generoso en festejos,
nadie tiene como él.

Corrida estoy de que un yerro
me haya tenido tan ciega, 2355
que no viese lo que veo.

[CARLOS habla] aparte a POLILLA

CARLOS: (Polilla, aunque sea fingido,
¡vive Dios!, que estoy muriendo.)

POLILLA: (Aceite, ¡pesa a mi alma!,
aunque te manches con ello.) 2360

DIANA: Y así, Carlos, determino
casarme; mas antes quiero,
por ser tan discreto vos,
consultaros este intento.

¿No os parece que el de Bearne 2365
que será el más digno dueño
que dar puedo a mi corona?
Que yo por el más perfecto
le tengo de todos cuantos

me asisten. ¿Qué sentís de ello? 2370
Parece que os demudáis.
¿Extrañáis mi pensamiento?

(Bien he logrado la herida, **Aparte**
que del semblante lo infiero;
todo el color ha perdido. 2375
Eso es lo que yo pretendo.)

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (¡Ah, señor!)

CARLOS: (Estoy sin alma.)

POLILLA: (Sacúdete, majadero;
que se te pega la liga.)

DIANA: ¿No me respondéis? ¿Qué es eso? 2380

Pues, ¿de qué os habéis turbado?

CARLOS: Me he admirado, por lo menos.

DIANA: ¿De qué?

CARLOS: De que yo pensaba
que no pudo hacer el cielo
dos sujetos tan iguales, 2385
que estén a medida y peso
de unas mismas cualidades
sin diferencia compuestos,
y lo estoy viendo en los dos,
pues pienso que estamos hechos 2390
tan debajo de una causa,
que yo soy retrato vuestro.
¿Cuánto ha, señora, que vos
tenéis ese pensamiento?

DIANA: Días ha que está trabada 2395
esta batalla en mi pecho,
y desde ayer me he vencido.

CARLOS: Pues aqueso mismo tiempo
ha que estoy determinado
a querer; ello por ello; 2400
y también mi ceguedad
me quitó el conocimiento
de la hermosura que adoro;
digo, que adorar deseo;
que cierto que lo merece. 2405

DIANA: (Sin duda logré mi intento.) **Aparte**
Pues bien podéis declararos;
que yo nada os he encubierto.

CARLOS: Sí, señora, y aun hacer
vanidad por el acierto. 2410
Cintia es la dama.

DIANA: ¿Quién? ¿Cintia?

POLILLA: (¡Ah, buen hijo! Como diestro
herir por los mismos filos;
que ésa es doctrina del negro.)

CARLOS: ¿No os parece que he tenido 2415
buena elección en mi empleo?
Porque ni más hermosura

ni mejor entendimiento
jamás en mujer he visto.
Aquel garbo, aquel sosiego, 2420
su agrado, ¿no hace dichosa
mi pasión? ¿Qué sentís de ello?
Parece que os he enojado.
DIANA: (Toda me ha cubierto un hielo.) **Aparte**
CARLOS: ¿No respondéis? 2425
DIANA: Me ha dejado
suspensa el veros tan ciego,
porque yo en Cintia no he hallado
ninguno de esos extremos.
Ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta, y ése es yerro 2430
de la pasión.
CARLOS: ¿Hay tal cosa?
Hasta ahí nos parecemos.
DIANA: ¿Por qué?
CARLOS: Porque a vos de Cintia
se os encubre el rostro bello,
y del de Bearne a mí 2435
lo galán se me ha encubierto;
con que somos tan iguales,
que decimos mal a un tiempo,
yo, de lo que vos queréis,
y vos, de lo que yo quiero. 2440
DIANA: Pues si es gusto, cada uno
siga el suyo.

[CARLOS habla] aparte a POLILLA

CARLOS: (Malo es esto.)
POLILLA: (Encima vine la tuya;
no se te dé nada de eso.)
CARLOS: Pues ya, con vuestra licencia, 2445
iré, señor, siguiendo
aquel eco enamorado;
que el disfrazaros mi intento
fue temo, que ya he perdido,
sabiendo que mi deseo, 2450
en la ocasión y el motivo,
es tan parecido al vuestro.
DIANA: ¿Vais a verla?

CARLOS: Sí, señora.

DIANA: (¡Sin mí estoy! ¿Qué es esto, **Aparte**
Cielos?)

2455

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (Para largo, que la pierde.)

CARLOS: Adiós, señora.

DIANA: ¡Teneos!

¡Aguardad! ¿Por qué ha de ser

tan ciego un hombre discreto,

que ha de oponer un sentido

a todo un entendimiento?

¿Qué tiene Cintia de hermosa?

¿Qué discurso, qué conceptos

os la han fingido discreta?

¿Qué garbo tiene? ¿Qué aseo?

2460

2465

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (Cinco, seis y encaje, cuenta,

señor, que la va perdiendo

hasta el codo.)

CARLOS: ¿Qué decís?

DIANA: Que ha sido mal gusto el vuestro.

CARLOS: ¿Malo, señora? Allí va

Cintia; miradla aun de lejos,

y veréis cuántas razones

da su hermosura a mi acierto.

Mirad en lazos prendido

aquel hermoso cabello,

y si es justo que en él sea

yo el rendido y él el preso.

Mirad en su frente hermosa

cómo junta el rostro bello,

bebiendo luz a sus ojos

sol, luna, estrellas y cielo.

Y en sus dos ojos mirad

si es digno y dichoso el yerro

que hace esclavos a los míos,

aunque ellos sean los negros.

Mirad el sangriento labio,

que fino coral vertiendo,

2470

2475

2480

2485

parece que se ah teñido
 en la herida que me ha hecho.
 Aquel cuello de cristal, 2490
 que por ser de garza el cuello,
 al cielo de su hermosura
 osa llegar con el vuelo;
 aquel talle tan delgado
 que yo pintarle no puedo, 2495
 porque es él más delicado
 que todos mis pensamientos.
 Yo he estado ciego, señora,
 pues sólo ahora lo veo,
 y del pesar de mi engaño 2500
 me paso a loco de ciego,
 pues no he reparado aquí
 en tan grande desacierto
 como alabar su hermosura
 delante de vos; mas de esto 2505
 perdón os pido, y licencia
 de ir a pedírsela luego
 por esposa a vuestro padre,
 ganando también a un tiempo
 del príncipe de Bearne 2510
 las albricias de ser vuestro.

Vase CARLOS

DIANA: (¿Qué es esto, dureza mía? **Aparte**
 Un volcán tengo en mi pecho.
 ¿Qué llama es ésta, que el alma
 me abrasa? Yo estoy ardiendo.) 2515
 POLILLA: (Alto; ya cayó la breva, **Aparte**
 y dio en la boca por yerro.)
 DIANA: ¿Caniquí?
 POLILLA: Señora mía,
 ¿hay tan grande atrevimiento?
 ¿Por qué con él no embestiste, 2520
 y le arrancaste a este necio
 todas las barbas a araños?
 DIANA: Yo pierdo el entendimiento.
 POLILLA: Pues pierde también las uñas.
 DIANA: ¡Caniquí! Éste es un incendio. 2525
 POLILLA: Eso no es sino bramante.

DIANA: ¿Yo arrastrada de un soberbio?
¿Yo rendida de un desvío?
¿Yo sin mí?

POLILLA: Señora, quedo,
que eso parece querer. 2530

DIANA: ¿Qué es querer?

POLILLA: Serán torreznos.

DIANA: ¿Qué dices?

POLILLA: Digo de amor.

DIANA: ¿Cómo amor?

POLILLA: No, sino huevos.

DIANA: ¡Yo amor!

POLILLA: Pues, ¿qué siente tú?

DIANA: Una rabia y un tormento. 2535

No sé qué mal es aqueste.

POLILLA: Venga el pulso y lo veremos.

DIANA: Déjame, no me enfurezcas;
que es tanto el furor que siento,
que aun a mí no me perdono. 2540

POLILLA: ¡Ay, señora! ¡Vive el cielo!

Que se te ponen azules
las venas, y es mal agüero.

DIANA: Pues de queso, ¿qué se infiere?

POLILLA: Que es pujamiento de celos. 2545

DIANA: ¿Qué decís, loco, villano,
atrevido, sin respeto?

¿Celos yo? ¿Qué es lo que dices?

Vete de aquí, vete luego.

POLILLA: Señora... 2550

DIANA: ¡Vete, atrevido,
o haré que te arrojen luego
de una ventana!

POLILLA: (¡Agua va!) **Aparte**

Me voy, señora, al momento,
que no soy para vaciado.

(¡Madre de Dios! ¡Cuál la dejo! **Aparte** 2555

Me voy, que donde hay pañal
el Caniquí tiene riesgo.)

Vase POLILLA

DIANA: ¿Fuego en mi corazón? No, no lo creo;
siendo de mármol. ¿En mi pecho helado

pudo encenderse? No, miente el cuidado;
pero, ¿cómo lo dudo si lo veo?
Yo deseé vencer, por mi trofeo,
un desdén; pues si es quien me ha abrasado
fuego de amor, ¿qué mucho que haya entrado
donde abrieron las puertas al deseo? 2560
De este peligro no advertí el indicio,
pues para echar el fuego en otra casa
yo le encendí, y en la mía hizo su oficio.
No admire, pues, mi pecho lo que pasa;
que quien quiere encender un edificio 2565
suele ser el primero que se abrasa. 2570

Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya;
mas aquí Dïana está.
A vuestras plantas rendido, 2575
señora, perdón os pido
de venir tan arrojado
con la nueva que me han dado;
que yo pienso que aún es poco,
siendo vuestro, el venir loco 2580
de un favor no imaginado.
DIANA: No os entiendo, ¿habláis conmigo?
¿Qué favor decís?

PRÍNCIPE: Señora,
el de Urgel me ha dicho ahora
que de él ha sido testigo, 2585
y que yo el laurel consigo
de ser vuestro.

DIANA: Necio fue,
si os dijo lo que no sé,
y vos los habéis creído.

PRÍNCIPE: Ya lo dudó mi sentido, 2590
mas quien lo creyó es mi fe.
Que como milagro fuera
de vos el tener piedad,
os negara el ser deidad,
si mi amor no lo creyera. 2595
En el pecho que os venera,
haber más fees más trofeo;

y pues fe ha sido el deseo
de imaginaros deidad,
perdonad mi necedad 2600
por la fe con que lo creo.

DIANA: Pues, ¿no es más atrevimiento
creeros digno de mi amor?

PRÍNCIPE: No, que vos con el favor
podéis dar merecimiento; 2605
y en esto mi pensamiento,
antes que en mí el merecer,
creyó de vos el poder.

DIANA: ¿Y él os ha dicho ese error?

PRÍNCIPE: Sí, señora. 2610

DIANA: (Esto es peor **Aparte**
que lo que acaba de hacer;
porque supone estar yo
despreciada, y él amante,
pues al príncipe al instante
el aviso le llevó; 2615
que él nunca lo hiciera, no,
si a mí me quisiera bien.
Amor, la furia detén,
pues ya mi pecho has postrado;
que en él este hombre ha labrado 2620
el desdén con el desdén.)

PRÍNCIPE: Señora, yo el modo erré
de aceptar vuestro favor,
y lo que fuera mejor,
enmendando el yerro, iré 2625
a vuestro padre, y diré
la gracia que os he debido,
y rogaré agradecido
que interceda en mi pasión
por mi dicha, y el perdón 2630
de haber andado atrevido.

Vase el PRÍNCIPE

DIANA: ¿Qué es esto que me sucede?
Yo me quemo, yo me abraso;
mas si es venganza de Amor,
¿por qué su rigor extraño? 2635
Esto es amor, porque el alma

me lleva el desdén de Carlos.
 Aquel hielo me ha encendido,
 que Amor su deidad mostrando,
 por castigar mi dureza 2640
 ha vuelto la nieve en rayos.
 Pues, ¿qué he de hacer--¡ay de mí!--
 para enmendar este daño,
 que en vano el pecho resiste?
 El remedio es confesarlo. 2645
 ¿Qué digo? ¿Yo publicar
 mi delito con el labio?
 ¿Yo decir que quiero bien?
 Mas Cintia viene; el recato
 de mi decoro me valga; 2650
 que tanto tormento paso
 en el ardor que padezco
 como en haber de callarlo.

Salen CINTIA y LAURA

CINTIA: Laura, no creo mi dicha.
 LAURA: Pues la tienes en la mano, 2655
 lógrala, aunque no la creas.
 CINTIA: Diana, el justo agasajo
 que, por si tu sangre yo,
 te he debido, ahora aguardo
 que sea con tu favor 2660
 el que requiere mi estado.
 Carlos, señora, me pide
 por esposa, y en él gano
 un logro para el deseo,
 para mi nobleza un lauro. 2665
 Enamorado de mí,
 pide, señora, mi mano;
 sólo tu favor me falta
 para la dicha que aguardo.
 DIANA: (Esto es justicia de Amor. **Aparte** 2670
 ¡Uno tras otro el agravio!
 ¿Ya no me doy por vencida?
 ¿Qué más quieres, dios tirano?)
 CINTIA: ¿No me respondes, señora?
 DIANA: Estaba, Cintia, mirando 2675
 de qué modo es la fortuna

en sus inciertos acasos.
 Anhela un pecho infeliz
 con dudas y sobresaltos,
 diligencias y deseos, 2680
 por un bien imaginado;
 sólo porque le desea
 huye de él, y es tan ingrato
 que de otro que no le busca
 se va a poner en la mano. 2685
 Yo, de su desdén herida,
 procuré rendir a Carlos,
 obliguéle con favores,
 hice finezas en vano;
 siempre en él hallé un desvío; 2690
 y sin buscarle tu halago,
 lo que huyó de mi deseo
 se va a rendir a tus brazos.
 Yo estoy ciega de ofendida,
 y el favor que me has rogado 2695
 que te dé, te pido yo
 para vengar este agravio.
 Llore Carlos tu desprecio,
 sienta su pecho tirano
 la llama de tu desvío, 2700
 pues yo en la suya me abraso.
 Véngame de su soberbia,
 hállete su amor de mármol;
 pene, suspire y padezca
 en tu desdén, y llorando 2705
 sufra...

CINTIA: Señora, ¿qué dices?

Si él conmigo no es ingrato,
 ¿por qué he de dar yo castigo
 a quien me hace un agasajo?
 ¿Por qué me has de persuadir 2710
 lo que tú estás condenando?
 Si en él su desdén no es bueno,
 también en mí será malo.
 Yo le quiero si él me quiere.
 DIANA: ¿Qué es quererle? ¿Tú de Carlos 2715
 amada, yo despreciada?
 Tú con él casarte, cuando
 del pecho se está saliendo

el corazón a pedazos?
 ¿Tú logrando sus cariños, 2720
 cuando su desdén helado,
 trocados efecto y causa,
 abrasa mi pecho a rayos?
 Primero, ¡viven los cielos!,
 fueran las vidas de entrambos 2725
 asunto de mi venganza,
 aunque con mis propias manos
 sacara a Carlos del pecho
 donde, a mi pesar, ha entrado,
 y para morir con él 2730
 matara en mí su retrato.
 ¿Carlos casarse contigo,
 cuando yo por él me abraso,
 cuando adoro su desvío
 y su desdén idolatro? 2735
 (Pero, ¿qué digo? ¡Ay de mí! **Aparte**
 ¿Yo así mi decoro ultrajo?)
 Miente mi labio atrevido,
 miento; mas él no es culpado;
 que si está loco mi pecho, 2740
 ¿cómo ha de estar cuerdo el labio?
 Mas yo me rindo al dolor,
 para hacer de uno dos daños.
 Muera el corazón y el pecho,
 y viva de mi recato 2745
 la entereza, Cintia amiga;
 si a ti te pretende Carlos,
 si da Amor a tu descuido
 lo que niega a mi cuidado,
 cástate con él, y logra 2750
 casto amor en dulces lazos.
 Yo sólo quise vencerle,
 y éste fue un empeño vano
 de mi altivez, que ya veo
 que fue locura intentarlo, 2755
 siendo acción de la Fortuna;
 pues, como se ve en sus casos,
 siempre consigue el dichoso
 lo que intenta el desdichado.
 El ser querida una dama 2760
 de quien desea, no es lauro,

sino dicha de su estrella;
 y cuando yo no la alcanzo,
 no se infiere que no tengo
 en mi hermosura y mi aplauso 2765
 partes para merecerlo,
 sino suerte para hallarlo.
 Y pues yo no la he tenido,
 para lo que he deseado,
 lógrala tú, que la tienes; 2770
 dale de esposa la mano,
 y triunfe mi corazón
 de sus rendidos halagos.
 Enlace... Pero, ¿qué digo?
 Que me estoy atravesando 2775
 el corazón; no es posible
 resistir a lo que paso;
 toda el alma se me abrasa.
 ¿Para qué, cielos, lo callo,
 si por los ojos se asoma 2780
 el incendio que disfrazo?
 Yo no puedo resistirlo;
 pues, cuando lo mienta el labio,
 ¿cómo ha de encubrir el fuego
 que el humo está publicando? 2785
 Cintia, yo muero; el delirio
 de mi desdén me ha llevado
 a este mortal precipicio
 por la senda de mi engaño.
 El Amor, como deidad, 2790
 mi altivez ha castigado;
 que es niño para la burlas
 y dios para los agravios.
 Yo quiero, en fin, ya lo dije
 y a ti te lo he confesado, 2795
 a pesar de mi decoro,
 porque tienes en tu mano
 el triunfo que yo deseo.
 Mira si, habiendo pasado
 por la afrenta del decirlo, 2800
 te estará bien el dejarlo.

Vase [DIANA]

LAURA: ¡Jesús! ¡El cuento del loco!

Él por él está pasando.

CINTIA: ¿Qué dices, Laura, qué dices?

LAURA: Viendo prohibido el plato,

2805

Diana se ahitó de amor

y del desdén ha sanado.

CINTIA: ¡Ay, Laura! ¿pues, ¿qué he de hacer?

LAURA: ¿Qué, señora? Asegurarlo,

y al de Bearne, que es fijo

2810

no soltarle de la mano

hasta ver en lo que para.

CINTIA: Calla; que aquí viene Carlos.

Salen CARLOS y POLILLA

POLILLA: Las unciones del desprecio,

señor, la vida la han dado.

2815

¡Gran cura hemos hecho en ella!

CARLOS: Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

POLILLA: Haz cuenta que ya está sana,

porque queda babeando.

CARLOS: ¿Y has conocido que quiere?

2820

POLILLA: ¿Cómo querer? ¡Por San Pablo,

que me vine huyendo de ella,

porque la vi querer tanto

que temí que echase el resto

y me destruyese!

2825

CINTIA: ¿Carlos?

CARLOS: ¿Cintia hermosa?

CINTIA: Vuestra dicha

logra ya triunfo más alto

que el que en mi mano pretende.

Vuestro descuido ha triunfado

del desdén que no ha vencido

2830

en Diana el agasajo

de los príncipes amantes.

Ella os quiere; yo me aparto

de mi esperanza por ella,

y por vos, sí es vuestro el lauro.

2835

CARLOS: ¿Qué es lo que dices, señora?

CINTIA: Que ella me lo ha confesado.

POLILLA: Toma si purga, señora;

no hay en la botica emplasto

para las mujeres locas 2840
como un parche de mal trato.
Mas aquí se padre viene
y los príncipes. Al caso,
señor, y aunque esté rendida,
declárate con resguardo. 2845

*Salen el CONDE de Barcelona, el PRÍNCIPE, y don GASTÓN,
luego DIANA, oculta*

CONDE: Príncipe, vos me dais tan buena nueva
que es justo que os la acepte, y aunque os deba
lo que a vuestra persona
pago en daros mi hija y mi corona.
GASTÓN: Pues aunque yo, señor, no haya tenido 2850
la dicha que Bearne ha conseguido,
siempre estaré contento
de que él haya logrado el vencimiento
que tanto he deseado,
por la parte que debe a mi cuidado, 2855
y el parabién le doy de este trofeo.
CARLOS: Y también le admitid de mi deseo.
PRÍNCIPE: Carlos, yo le recibo,
y el mío os apercibo,
pues en Cintia lográis tan digo dueño 2860
que envidiara el empeño,
a no lograr el mío.

DIANA, al paño

DIANA: (¿Dónde me lleva el loco desvarío **Aparte**
de mi pasión? Yo estoy muriendo, cielos,
de envidias y de celos; 2865
mas los príncipes todos se han juntado,
y mi padre con ellos;
sin alma llevo a vellos,
pues si su fin se alcanza,
yo tengo de morir con mi esperanza.) 2870
CONDE: Carlos, pues vos pedís a mi sobrina,
yo, pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sosiego en esto gano,
háganse juntas todas, 2875

las bodas de Dïana y vuestras bodas.

DIANA: (¡Cielos, yo estoy mi muerte imaginando!) **Aparte**

[POLILLA habla] aparte a CARLOS

POLILLA: (Señor, Dïana allí te está escuchando, **Aparte**

y has menester un modo muy discreto

de declararte, porque tenga efeto,

2880

que va con condiciones el partido;

y si yerras el cabe, vas perdido.)

CARLOS: Yo, señor, a Barcelona

vine, más que a pretender,

a festejar de Dïana

2885

la hermosura y el desdén;

y aunque es verdad que de Cintia

el hermoso rosicler

amaneció en mi deseo

a la luz del querer bien,

2890

la entereza de Dïana,

que tan de mi genio fue,

ha ganado en mi albedrío

tanto imperio, que no haré

cosa que no sea su gusto;

2895

porque la hermosa altivez

de su desdén me ha obligado

a que yo viva con él;

y puesto que haya pedido

mi amor a Cintia, ha de ser

2900

siendo así su voluntad,

pues la mía suya es.

CONDE: Pues, ¿quién duda que Dïana

de eso muy contenta esté?

POLILLA: Eso lo dirá su alteza

2905

por hacerme a mí merced.

Sale DIANA

DIANA: Sí, diré; pero, señor,

¿vos contento no estaréis,

si yo me caso, que sea

con cualquiera de los tres?

2910

CONDE: Sí, que todos son iguales.

DIANA: Y vosotros, ¿quedaréis
 de mi elección ofendidos?
 PRÍNCIPE: Tu gusto, señora, es ley. 2915
 GASTÓN: Y todos la obedecemos.
 DIANA: Pues el príncipe ha de ser
 quien dé a mi prima la mano,
 y quien a mí me la dé
 el que vencer ha sabido
 el desdén con el desdén. 2920
 CARLOS: ¿Y quién es ése?
 DIANA: Tú solo.
 CARLOS: Dame ya los brazos, pues.
 POLILLA: Y mi bendición os caiga
 por siempre jamás, amén.
 PRÍNCIPE: Pues ésta, Cintia, es mi mano. 2925
 CINTIA: Contenta quedo también.
 LAURA: Pues tú, Caniquí, eres mío.
 POLILLA: Sacúdanse todos bien,
 que no soy sino Polilla;
 mamóla, vuesa merced. 2930
 Y con esto, y con un vitor,
 que pide, humilde y cortés,
 el ingenio, aquí se acaba,
 el desdén con el desdén.

FIN DE LA COMEDIA

Moreto, Agustín. "El desdén con el desdén." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-desden-con-el-desden/>